

**UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE FILOSOFÍA
TRABAJO DE LICENCIATURA
DEPARTAMENTO DE LA FILOSOFÍA DE LA PRAXIS**

**APROXIMACIÓN A LA CRÍTICA DE KARL MARX
AL CONCEPTO HEGELIANO DE HISTORIA
(Trabajo especial de tesis para optar a la Licenciatura en Filosofía)**

Tutor: Profesor. GONZALO LEÓN

Tesista: Br. ALICIA ANTONIA ARAPÈ
C.I. 6.522.199

Caracas, Octubre del 2009

AGRADECIMIENTO

*Gracias a la vida, que me ha dado tanto,
Me dio dos luceros que cuando los abro
Perfecto distingo lo negro del blanco,
y en alto cielo su fondo estrellado
Y en las multitudes al hombre que yo amo*

*Gracias a la vida, que me ha dado tanto,
Me ha dado el cielo que en todo su ancho
Graba noche y día grillos y canarios,
Martillos, turbinas, ladrillos, chubascos
Y la voz tan tierna de mi bien amado*

*Gracias a la vida, que me ha dado tanto
Me ha dado el sonido y el abecedario
Con las palabras que pienso y declaro
Madre, amigo hermano y luz alumbrando
La ruta del alma del que estoy amando*

Gracias a la vida, que me ha dado tanto.

*Gracias a la vida, que me ha dado tanto
Me ha dado la marcha de mis pies cansados,
Con ellos anduve ciudades y charcos,
Playa y desiertos, montañas y llanos
Y la casa tuya, tu calle y tu patio*

*Gracias a la vida, que me ha dado tanto,
Medio el corazón que agita su mano
Cuando miro el fruto del cerebro humano,
Cuando miro el bueno tan lejos del malo,
Cuando miro el fondo de unos ojos claros*

*Gracias a la vida, que me ha dado tanto
Me ha dado la risa y me ha dado el llanto,
Así yo distingo dicha de quebrando,
Los dos materiales que forman mi canto
Y el canto que es mi propio canto*

Violeta Parra. Gracias a la vida

En honor y agradecimiento especialmente a mi Dios, a mi madre Sebastiana, a mi hija Daniella y a José Luis el amor de mi vida por su apoyo incondicional y comprensión.

Al Maestro Gonzalo León, quien con su entusiasmado vigor propio de la verdad ha dado a la Escuela un espíritu solidario y guiador.

A todos los demás profesores y a toda la directiva de la Escuela de Filosofía, muchas gracias.

INDICE

INDICE

Pág.

INTRODUCCIÒN..... 4

CAPITULO

~~Introducciòn~~

I.- HEGEL Y SU CONCEPCIÒN DE LA HISTORIA DE LA
HUMANIDAD..... 7

I.I. La visiòn hegeliana de la Historia Universal..... 12

I.II. ~~I.~~—La Historia como ~~la~~ realizaciòn del Espíritu en y con la
Libertad..... 17

I.III. La Idea del Absoluto en la Historia..... 21

II.- LA CRÍTICA MARXISTA A LA CONCEPCIÒN HEGELIANA
DE LA HISTORIA..... 26

II.I. Marx y la Praxis Histórica..... 38

II.II. La Revoluciòn como elevaciòn de la conciencia de la

Con formato: Fuente: Negrita, Color
de fuente: Negro

Libertad.....	47
II.III. La Alienación Histórica.....	54
III.- LA UNIDAD DE ESPIRITU Y TOTALIDAD EN HEGEL Y MARX..	63
III.I. El desarrollo de la Libertad con el desarrollo de la conciencia de la Unidad.....	70
III.II. La superación de la Inmediatez en Hegel y Marx.....	75
CONCLUSIÒN.....	82
BIBLIOGRAFIA.....	87

INTRODUCCIÓN

Con este trabajo de tesis se pretende fundamentar la obra marxista específicamente al cuestionamiento que Marx hace al concepto de historia del idealismo alemán en especial al concepto hegeliano de la Historia.

Marx plantea la necesidad de precisar la esencia del proceso histórico y su naturaleza dialéctica, esto lo vamos a desarrollar exaltando también el pensamiento de Hegel porque precisamente Marx hace el cuestionamiento de la inversión de la “Idea” de que la historia considerada como puro movimiento ideal independiente de la realidad no es más que pura abstracción pues para Marx el primer hecho histórico es la producción de la vida material y esto es una condición primaria de toda historia para asegurar la vida de los hombres.

Se demostrará como Marx cuestiona esta ideología manifestando que en el sistema histórico social cada sociedad o sistema engendra su propia contradicción, y que la historia se desarrolla siguiendo el cauce de ese movimiento que consiste en la historia de la lucha de clase o pugna producida dentro de las relaciones sociales de producción; considerando que el hombre produce indirectamente su propia vida material de acuerdo al medio y al modo, al intercambio entre los individuos y al desarrollo de la división de trabajo.

Desarrollaremos en este trabajo las dos formas bien interesantes de conciencia que se encuentran en estos autores. Veremos que Marx también hace un desmontaje y un desmantelamiento de las apariencias alienantes que encierra el capitalismo, señalando que el carácter “místico” de la mercancía no le brota del valor de uso ni de su condición

de valor: le interesa mostrar la forma social que adquieren en un momento dado esos valores o esos productos de trabajo humano. Que la mercancía fetichizada se le va apareciendo al hombre en la historia, en su propia historia y desde el principio establece su imperio ideológico se presenta de una vez como formas naturales como un don natural social en donde los hombres las aceptan como formas naturales inmutables sin preguntarse por su carácter histórico. La concepción histórica de Marx contribuye a proporcionar un cuerpo teórico estrictamente analítica de la realidad social histórico concreta, para convertirse en una forma adecuada de versar sobre la praxis del hombre como una forma adecuada de producir una auténtica praxis humana. Por otro lado en Hegel observamos que su concepción histórica nos manifiesta que en el terreno del espíritu se disuelve todo el recorrido de la Historia Universal, su desarrollo va desde los datos sensibles inmediatos hacia la idea absoluta en el cual la conciencia humana se va elevando hacia los conceptos más universales porque lo sustancial es el espíritu y el recurso de su evolución; que el hombre aparece después de la creación de la naturaleza y constituye lo opuesto al mundo natural, y es por eso que tenemos en nuestra conciencia universal dos reinos: el de la naturaleza y el espíritu.

Hegel estima que la conciencia de un pueblo depende de lo que el espíritu sepa de sí mismo y que esta conciencia contiene y por ello se rige todos los fines e intereses del pueblo, constituyendo el derecho, la moral y la religión del pueblo; en donde los hombres más talentosos son aquellos que conocen el espíritu del pueblo puesto que son grandes hombres conocedores que guían al pueblo conforme al espíritu universal que es el espíritu del mundo.

El propósito sustancial de este trabajo es volver a reflexionar buscar en el proceso histórico y recuperar parte del pensamiento humanístico de estos grandes pensadores Hegel y Marx, cuyas ideas están al servicio del hombre y a la transformación de toda una sociedad. Felizmente en estos tiempos todavía podemos tomar de estos fundamentales filósofos sus ideas transformadoras que contribuyen a una recomposición social histórica, y a un camino unificador en el despertar de la conciencia.

I.-HEGEL Y SU CONCEPCIÓN DE LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD

Observamos que para Hegel la historia universal es como un tribunal conjugando todo lo particular, la sociedad civil y los espíritus de los pueblos en sus realidades diversas en donde el espíritu se mueve; pero que no es un tribunal de necesidades abstracta e irracional de un destino ciego sino que es razón en sí y para sí y que su ser para sí es el espíritu de saber es un desarrollo necesario desde el concepto de su libertad puesto que la razón es autoconciencia de su libertad y de la realización del espíritu universal.

Nos dice además que la historia del espíritu es su acción manifestada en cuanto espíritu de manera que se hace objeto de su conciencia y se concibe explicándose a sí mismo ciertamente al concebirse en su ser y en su principio esta perfección de concebir, es a la vez su alienación porque el espíritu es formado y expresado en sí mismo y este tránsito de volver el espíritu formalmente expresado desde la alienación es el espíritu superior respecto de sí que cuando se encontraba en el primer concebir. Que los Estados, pueblos e individuos en el menester del espíritu universal se levantan en un principio particular de acuerdo a su explicación real de su constitución y su situación con conciencia e interés, que a la vez inconscientemente son instrumentos del quehacer interno y naturalmente perecen; pero que es el espíritu en sí y para sí quien se prepara y se va elaborando un tránsito superior¹

¹ Véase. G. W. F. Hegel, **Filosofía del Derecho**, Ediciones de la Biblioteca Universidad Central de Venezuela. 1991. párrafos 342, 343 y 344.

La figura del espíritu es la historia con todos sus aconteceres con todas sus realidades naturales e inmediatas con sus pluralidades y es a los pueblos que le corresponde manifestar como principio natural el progreso de la autoconciencia del espíritu del mundo. Un pueblo que posea esta manifestación es dominante ya que tiene absoluto derecho debido a que es portador del desarrollo del espíritu del mundo, por lo que los demás espíritu de los otros pueblos que les ha pasado la época han perdido el interés absoluto no tienen derecho y no cuentan en la historia universal.

Es conveniente indicar con antelación que Hegel desarrolló planteamientos importantes a la comprensión de la Historia, así como también profundizó en muchos otros aspectos: a la visión global del mundo; a la visión global de la filosofía, a las leyes demostrativas relacionado al amplio campo científico y presentó aportes aun más significativos en el campo de la historia de la filosofía.

Hegel elaboró su fundamentación filosófica a finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX. Tiempo histórico en el que Alemania estaba bajo la soberanía política de una monarquía autocrática, que operaba en Prusia, mientras que en el resto de la nación, aún ejercía su autoridad el feudalismo con sus arraigados terratenientes. Pero que también se evidenciaba un cambio, un período de transición y transformación en la nación; esto provenía de las expresiones significativas del capitalismo naciente con la Revolución Industrial que estaba operando en Inglaterra y de la Revolución Francesa que ocurría en Francia.

Se podría decir que su visión de la Historia surge como concepción de ese momento de transición que influyó en su conciencia. Un choque entre dos sistemas diferentes, un período crítico en el cual los sistemas diferentes se enfrentaron en una lucha por afianzarse, dando como resultado la crisis existencial del hombre, que influyó en lo político, social,

cultural e histórico. Emergió específicamente en ámbito religioso, dado que el sistema feudal fundamentó su conceptualización en parámetros teológicos, en donde el aspecto jurídico, como supuesto designio divino, era infranqueable e irrepreensible.

En Inglaterra ocurrió la Revolución Industrial, que puso en boga al sistema capitalista y su clase social burguesa con una nueva y revolucionaria concepción. En Francia, se presentó como revolución un nuevo y revolucionario marco de Ideas, dando como resultado la Revolución Francesa. Mientras que en Alemania, el Idealismo emergió y creció con el desmoronamiento del Sistema Feudal y con el establecimiento de la burguesía con sus intereses exclusivistas enfrentaron la Razón a la Fe y a la Autoridad Soberana o Monárquica y echar por tierra la Jurisdicción del Orden Sistemático Divino. De esta forma, el hombre cimentaba sus expectativas en el poder de su capital y en su estirpe social; fuerzas que lo involucraban en el marco del poderío económico y su creciente auge.

De esta división, Hegel nos ofrece una visión en conjunto aparte de ejemplarizar la historia universal como un Tribunal que unifica todo lo particular, también a su vez nos manifiesta que el hombre es un ser pensante, que hay un pensamiento ocupante en la historia que no se puede dejar de pensar nunca. Comienza desde los datos sensibles inmediatos, sensación, saber, conocimiento, apetito, voluntad; y he ahí donde el hombre se diferencia del animal. Porque tiene un pensamiento en el cual la conciencia humana se va elevando hacia lo universal y en la historia. También estima que el pensamiento está subordinado al ser, que es su base y su guía. Pero no obstante, a la filosofía le son atribuidos pensamientos propios producidos por la especulación sin tomar en cuenta lo que existe. Hegel se dirige a la historia con estos pensamientos y la toma como un material para modificarla, ponerla disponible y arreglarla al pensamiento. Es desde esta manera que va

construyendo a priori una historia. Se entiende que el que piensa es el hombre, y que en consecuencia esas acciones ocurren en el intelecto como unidad.

Esta facultad unificadora del pensamiento y el ser, sintetiza ambos heterogéneos en una identidad que Hegel define como razón, como conclusión de la filosofía totalizante. Dice que la razón se alimenta de sí misma, y es ella misma el material que elabora, es su propio supuesto, su fin, el fin último absoluto.²

Hegel intenta comprender dialécticamente lo que ha sucedido en la historia y para ello somete y contrasta toda su armazón doctrinal con los sucesos históricos de cada época, la reflexión sobre la historia supone una interpretación la imparcialidad es imposible, hay que interpretar la historia desde la racionalidad para atender a los hechos y discernir el proceso racional que se da en la historia. La filosofía de la historia es la consideración reflexiva de la historia en cuanto que es el espíritu el que dirige esa historia, hay que contemplar los hechos pero interpretándolos a la luz del espíritu tal como se desenvuelve en el tiempo la visión racional de la historia. Las categorías para Hegel es la variación que es el cambio de los individuos, pueblos y Estados; y de esta variación surge una nueva vida en la cual el espíritu rejuvenece para un avance hacia un fin último en sí y por sí en donde el mundo es regido por la razón. La razón rige el mundo y por tanto la historia ha transcurrido racionalmente, nos dice en la Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas: “La verdad en sí y por sí que es la razón, es simplemente identidad de la subjetividad del concepto y de su objetividad y universalidad”. (Pág. 230 & 438.)

Se puede interpretar que la fuerza motriz de la historia es la razón o lo que es lo mismo es la sustancia de la historia, la sustancia se manifiesta de acuerdo a leyes y categorías que

² Véase. W. G. F. Hegel, **Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal**, Revista de Occidente, Argentina, Buenos Aires.1991. (Pág.43).

son las que van a regir al ser mismo en su momento histórico; estas leyes que rigen a la historia se manifiestan en Variaciones la cual consiste en los cambios de los pueblos y del Estado, con su idiosincrasia y su aprendizaje que a su vez entran en contradicción o en proceso de cambio.

También tendrá negatividad, que consiste en la reflexión crítica de ese desarrollo dialéctico interno para que sea posible el proceso de cambio que opera en la realidad y como puede llegar a ser en el futuro; esto es posible porque la Razón contiene etapas históricas necesarias es decir un desarrollo interno dialéctico que permite que desaparezca las viejas formas por otras más ricas y potente y liberadoras de la conciencia. Todo este proceso conlleva autoconciencia, la autoconciencia es conciencia de sí, es decir que se piensa a sí misma en el sentido de conciencia de la libertad (Razón).

Podemos decir que el avance de la historia se basa en el pensar dialéctico que se vuelve negativo internamente, esa negatividad se refiere al rompimiento de las estructuras mentales de sí mismo y del sentido común consistiendo en socavar y retar al poder y al lenguaje justificador de esos conceptos que mantienen la no libertad. La no libertad como conservadurismo se encuentran en el fondo de las cosas, de tal modo que al desarrollar sus contradicciones internas ocurre la transformación cualitativa consistente en la explosión del orden del sistema establecido. Para Hegel el fin del conocimiento consiste en reconocer el mundo en tanto razón y lucha poder comprender los objetos en forma de totalidad que se vuelve un mundo consciente en la historia de la humanidad. Cuando hay progreso de la cognición (desde el sentido común hasta el conocimiento) surge en un mundo negativo respecto a su propia estructura. La positividad que es real, se opone y se niega a sus propias posibilidades inherentes a sí misma, potencialidades según las cuales tienden o se

orientan hacia su realización. En definitiva, la sustancia o lo que es lo mismo la razón es la negación de lo negativo concreción (síntesis).

I.I La Visión Hegeliana de la Historia Universal

Es en la misma razón donde se da la actuación y producción del espíritu en la historia universal. Nos manifiesta que debemos buscar en la historia un fin universal, en otras palabras el fin último del mundo y que debemos aprehenderlo con la razón con el solo interés en el fin absoluto porque lo racional es el ser en sí y por sí que no tiene valor. Esta razón se manifiesta en los acontecimientos de los pueblos dominada por un fin último que es la razón divina y absoluta, que no es necesario acercarse al mundo con nuestra subjetividad porque lo encontraremos tal cual nos encontremos, tal como estamos constituidos; que la historia universal tiene un contenido grande porque necesariamente es racional con una voluntad divina que es poderosa y rige al mundo.

Este conocimiento se puede aprehender apelando a la conciencia de la razón para poder conocer esta sustancialidad, debido a que nuestro intelecto y nuestros sentidos son insuficientes para descubrirla. La que va a atravesar este conocimiento son los ojos de la razón porque la subjetividad genera reflexiones parciales y falsas opiniones que desfiguran la historia. Hegel resalta que la filosofía es la única que no trastoca la verdad ya que su convicción respecto a la razón es regente del mundo, y que todos los sucesos se someten al concepto que opera a priori porque supone la idea mediante la convicción de la razón.

Para Hegel la historia universal filosófica, tiene como principio espiritual la totalidad de todos los puntos de vista esto es porque tiene como concreción espiritual los pueblos y su historia no se ocupa de situaciones particulares sino de un pensamiento universal en conjunto tiene como objetividad lo concreto el espíritu de los acontecimientos que hace

surgir los hechos que no es la historia universal filosófica y lo que tiene por objeto, sino que lo universal es lo infinitamente concreto es decir todas las cosas que están presentes en todas partes. Esto es porque el espíritu está eternamente dentro de sí mismo, el cual no tiene pasado, su poder y fuerza es siempre permanente idéntica³.

Se comprende que para Hegel lo que se concretiza y se realiza es la totalidad, esto se debe a que en la historia todo sucumbe, todo parece así como la inclinación de todos los intereses humanos en pro y en contra. En la historia se ve este espíritu propagador con un trabajo que tiene el mismo resultado aumentar y consumirse de nuevo, el espíritu manifiesta todas sus fuerzas hacia todas las direcciones ligado a interiores y exteriores condiciones naturales porque su fin no es la Obra sino la propia actividad las propias creaciones particulares es limitada con contenidos particulares. Aclara que la Historia Universal se refiere a individuos que son pueblos que conjugan un Estado.

La fe que administra la providencia divina que rige al mundo es lo concreto, es un camino que está patentado ante nosotros para referirnos aquel Principio Universal que nos conlleva la posibilidad de conocer a Dios como deber supremo, debemos conocerlo y amarlo, así como lo impone la Sagrada Escritura. Que el espíritu nos sumerge en la verdad pues él es conocedor de todas las cosas y penetra incluso en las profundidades de la Divinidad⁴ Hegel nos aclara que la representación de Dios no se debe convertir en palabra vana, sino que tenemos que colocarlo muy cerca de nuestra conciencia racional porque la filosofía le compete también el contenido de la religión, ya que la teología ha tenido la actitud axiomática de que no es posible conocer el plan divino. Y que lo más

³ Véase. G. W. F. Hegel, **Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal**. (Pág. 44).

⁴ Véase. Ídem Pág. 51.

humilde consiste en conocer a Dios en todas las cosas, y por supuesto en el teatro de la historia universal.⁵

Considera que el hombre piensa aun sin tener conciencia de ello, que Dios se le revela al hombre esencialmente como a un ser pensante, a los animales no se le atribuye religión, tan solo el hombre por ser un ser pensante. Dios es eterno en sí y por sí, y lo que es en sí y por sí es universal es objeto del pensamiento no del sentimiento ya que es indeterminado subjetivo. Solamente el ser pensante es en sí creador tal como se encuentra en la historia universal, la providencia de la historia universal tiene un plan, que a la religión cristiana Dios se ha revelado, Él no es un secreto y conocerlo es la evolución del espíritu pensante revelando su esencia divina; esta religión conoce a Dios por el saber y el conocimiento divino, está iniciada en los misterios de Dios y se le ha dado la clave de la historia universal. El cristianismo es doctrina capital que la providencia ha regido y rige al mundo.⁶ Es decir la historia universal es el gobierno divino, el desarrollo de la naturaleza divina, este conocimiento aspira a que se logre los fines de la eterna sabiduría a que sea cumplido en el terreno del espíritu real y activo en el mundo al igual que en la naturaleza. Por ende el Estado es la objetivación de la humanidad, en él están totalizados los derechos universales del ser humano.

La historia no obstante progresa aprendiendo de sus propios errores, sólo después de esta experiencia y precisamente por ella puede postularse la existencia de un Estado constitucional de ciudadanos libres que consagra tanto el poder organizador benévolo (supuestamente) del gobierno racional y los ideales revolucionarios de la libertad y la igualdad.

⁵Véase. Ídem Pág. 52.

⁶Véase Ídem. (Pág. 55).

Hegel nos manifiesta que en la razón es donde se da la actuación internamente en el fenómeno a partir del universo natural. Todo acontecimiento histórico es la justificación de la historia universal que contiene un fin inmanente que consiste en el despliegue de la conciencia de la libertad. Hegel estructuró esa conciencia partiendo del antiguo oriente donde sólo el Autócrata tiene derecho a la libertad, luego tenemos la antigüedad clásica según la cual algunos son libres; sin embargo hay esclavos que no lo son y por último el mundo moderno donde todos los hombres son libres. Sin embargo debemos acotar que en la era feudal la religión cristiana no impidió la esclavitud, los gobiernos no fueron estructurados de modo racional es decir la constitución de esos gobiernos no se basaban en la libertad y su conciencia era no apta para el despliegue de la libertad.

Estos momentos históricos son el logro de la subjetividad porque logra reconocerse a sí misma. Este logro discurre de modo dialéctico, y los hechos son por necesidad que a su vez los Estados encarnan el espíritu universal, dado que ese Estado, para Hegel, tiene la posibilidad real de hacer historia. Es por ello que en su libro: *Filosofía del Derecho*, nos especifica:

La idea del Estado: a) tiene una realidad inmediata y es el Estado individual en cuanto organismo que se refiere a sí; tiene su expresión en la constitución y el derecho político interno. b) Pasa a la relación del estado individual con los demás estados, lo cual se expresa en el derecho político externo. c) Es la idea universal como género y como poder absoluto frente a los individuales, el espíritu que se da su realidad en el proceso de la historia universal. (P. 261)

Tal es el hecho de la Revolución Francesa que es la expresión más acabada de la razón europea porque se dio ese encuentro de la conciencia consigo misma y se planteó la necesidad y el deber ser del cambio histórico. La razón domina al mundo porque todo discurre según ella misma en el terreno del espíritu donde la naturaleza es importante, no obstante para Hegel lo más importante es la razón.

Hegel muestra que la razón puede ser develada en la historia ya que ella es actividad y producción a pesar de las terribles contradicciones en la que se muestra el desorden histórico y del destino humano. La importancia de Hegel reside en que el conocer humano asume su cuota de responsabilidad en el pensamiento que va a dar a luz el conocimiento.

El sentido que le da Hegel a la dialéctica reside precisamente para dar a luz el conocimiento diferentes posiciones en contradicción extrema dan paso a una verdad superior que va a unir los extremos en disputa. La fuerza del espíritu se apoya en la concreción en tanto mediadora de todas las contradicciones. La *Aufhebung* es un concepto que Hegel denomina para implicar la preservación de todos los elementos de verdad aceptables en su contradicción cuya finalidad es elevar todos esos elementos que une a todo lo verdadero, la reconciliación de lo destruido implica la razón. En la corroboración se da las más extrañas y hostiles fuerzas adversas que se superan mediante la vuelta a la conciliación de la razón.

En definitiva la historia según Hegel es el movimiento que el espíritu sigue para madurarse y conocerse a sí mismo gracias a la dialéctica en el mundo ideal y donde el Estado es una evidencia de la idealidad a pesar de que el Estado es una realidad. La historia universal son fases en donde el espíritu alcanza la verdad en mayor autoconciencia, las fases son los espíritus de los pueblos históricos con su determinación moral, constitución, arte, religión y ciencia. Una vez cumplida estas fases es la interminable lucha del espíritu universal, esto conlleva la idea del absoluto que posee su existencia en tanto proceso. El proceso de lo absoluto es pensado bajo la forma de libertad que busca hacer del mundo conforme a sí mismo (necesidad) histórica.

El Estado es el fin último de la idea como realización material de la Razón donde precisamente las voluntades individuales se realizan, allí plenamente se da la libertad

evidenciándose las necesidades que sería la unidad de lo universal y lo particular. La libertad se da gracias al Estado (con sus respectivas leyes) porque es el establecedor de unidad entre la voluntad y racionalidad.

I.II. - La Historia como la Realización del Espíritu en y con la Libertad

La revolución Francesa evidenció que el hombre puede contar con su espíritu y también puede aceptar las normas de la razón porque sólo la razón permite conocer las propias potencialidades. Si la guía es la razón, esto permite develar los antagonismos entre razón y el estado de cosas existente.

Hegel en su *Fenomenología del Espíritu*, publicada en México, 1990, aclara la situación entre obediencia y poder; quién domina y porque el siervo está en su situación desventajosa. El que domina al trabajo será el dueño del poder, sin embargo este enfrentamiento dialéctico es parte del espíritu hacia la libertad.

El señor es la conciencia que es para sí, pero ya no simplemente el concepto de ella, sino una conciencia que es para sí, que es mediación consigo a través de otra conciencia, a saber: una conciencia a cuya esencia pertenece el estar sintetizada con el ser independiente o la coseidad en general. El señor se relaciona con estos dos momentos. Con una cosa como tal, objeto de la apetencia, y con la conciencia para la que la coseidad es lo esencial; y en cuanto que él, el señor a) como concepto de la autoconciencia, es relación inmediata del ser para sí, pero, el mismo tiempo, b) como mediación o como un ser para sí que sólo es para sí por medio de otro, se relaciona a) de un modo inmediato, con ambos momentos y b) de un modo mediato, a cada uno de ellos por medio del otro. El señor se relaciona al siervo de un modo mediato, a través del ser independiente, pues a esto precisamente es a lo que se halla sujeto el siervo esta es su cadena, de la que no puede abstraerse en la lucha y por ella se muestra como dependiente (Pág. 117-118).

Aún más, Hegel introduce el trabajo como un elemento para explicar el señorío y la servidumbre. El señor domina el trabajo del siervo porque tuvo más arrojo y no temió la muerte.

...el comportamiento de las dos autoconciencia se halla determinado de tal modo que se comprueban por sí mismas y la una a la otra mediante la lucha a vida o muerte. Y deben entablar esta lucha, pues deben elevar la certeza de sí misma de ser para sí a la verdad en la otra y en ella misma. Solamente arriesgando la vida se mantiene la libertad,... El individuo que no ha arriesgado la vida puede sin duda ser reconocido como persona, pero no ha alcanzado la verdad de este reconocimiento como autoconciencia Independiente. ... (Ídem p. 116).

El señor debe mantener el dominio del trabajo sin la cual hay pérdida de su valor humano, él vale porque hacen que le obedezcan esto se logra en un ser pasivo sin ganas de trascendencia alguna; no obstante el trabajo del siervo lo reafirma espiritualmente porque puede construir la naturaleza y la suya propia. La ventaja del señor reside en realidad a su capacidad de imponer obediencia, cuando esa capacidad desaparece se vuelve débil; es en la lucha donde la debilidad va adquiriendo fortaleza y el poderoso pierde su capacidad para generar obediencia. La confrontación contra el poder es un hecho para que la libertad pueda acrecentarse, la libertad se realiza en el espíritu moral el cual se ubica por encima de la política es decir la revolución interior que mira más allá; no obstante los individuos no se reconocen en tanto libres si no se enfrentan a otras autoconciencias. Este enfrentamiento está signado en el devenir histórico donde ninguna cosa es eterna y todo tiene su fin, cuyo protagonista (grupos, colectivos) son espíritu en constante movimiento de modo que este despliega progresivamente su racionalidad y a mayor desarrollo mayor conciencia de sí mismo. Así el espíritu es libre cuando se posee a sí mismo totalmente.

No basta tener una conciencia de la libertad sino que debe ser profundizada objetivándola en el Estado en donde Marcuse en ***Razón y Revolución*** interpreta que: "El pensamiento tiene que gobernar la realidad. Lo que el hombre piensa que es verdadero, justo y bueno tienen que ser realzados en la organización real de su vida individual y social". (Pág. 12).

Es justo reconocer que el pensamiento varía con los individuos, de manera que es necesario conceptos y principios dotados de condiciones universales. El hombre en su lucha constante por la libertad trata de comprender lo que existe y esta misma comprensión lo va empujando a la transformación, de este modo se evidencia que la razón es una fuerza histórica de acuerdo al progreso racional de la humanidad como una continua lucha por amoldar el mundo a las potencialidades humanas crecientes. A mayor potencialidad mayor será el acoplamiento del mundo a la nueva realidad humana.

No se trata del mero egoísmo y apetencias personales que no conducen a una realización universal, sino que el deseo personal y sus apetencias deben conjugarse con el universal; el individuo adquiere sentido en el Estado, allí se eleva como tal y no sumido en sí mismo con sus deseos personales. En el fondo es una búsqueda de la armonía y de la realización del individuo – universal. La sustancia moral y sus leyes tienen como objetivo la propiedad de existir poseen una autoridad más firme que el ser de la naturaleza, es decir la autoridad de las leyes morales es superior porque el individuo como naturaleza racional muestra un ser aislado. Nada impide a una voluntad perderse, extraviarse y perder su virtud. El fin es una voluntad individual que se desea universal (sujeto). Si el hombre abandona la ley moral habría un vacío de su conciencia moral, sería lucha y la destrucción de todos.

Ciertamente el hombre es libre porque es posible el entendimiento con otros hombres y no sus propias decisiones particulares, todo este desbarajuste se evitaría en la conciencia egoísta y universalizada al mismo tiempo; donde esta unidad sustancial es fin en sí y así la libertad logra alcanzar su valor supremo porque los hombres han entendido la necesidad de ser miembros del Estado y por tanto libres. De modo que el Estado es la razón realizada que como tal es libertad positiva y superior a la libertad concreta.

Lo ideal sería la razón donde lo sustancial – universal se adhieran a la voluntad que persigue sus fines particulares, donde el sujeto con sus pasiones se una al objeto universal. Así se verá superada la grosería de la inmediatez para elevarse a la razón, de lo contrario el arbitrio hará de la suyas y la constitución no podrá cumplir el fin último por la cual fue constituido⁷

El ser en sí sólo es libre si encuentra las condiciones y el sentido para realizarse racionalmente porque en ese Estado reúne esas tradiciones que le den sentido de pertenencia social. El Estado amalgama todas las diferencias de los individuos para su propia liberación e inclusión.

La sociedad civil es el ámbito donde se ejecutan las luchas de intereses privadas e individuales de todos los egoísmos, pero a estos se incorpora el espíritu que va engendrando una organización legitimaria de esas esferas particulares entonces se produce una situación donde el particular va al universal para que haya un acuerdo entre todos. Así el Estado adquiere su legalidad y legitimidad, todos entienden el Estado de necesidad, de entendimiento, y de orden.

El espíritu universal es una fuerza potente y profunda fundamentada en la ligazón del hombre a la realidad, la unión del sujeto con el objeto pensado. Es allí donde se determina la autoconciencia, se revela el hecho del ser en sí al para sí; la unidad del sujeto con el objeto impulsa a la universalidad. No se trata de la impulsividad o sentimiento sino de un querer objetivo universal que dé cuenta de todos, este espíritu va elaborando una comunidad identidad única y universal. En otras palabras es el espíritu absoluto con su sustancia espiritual de unidad implícita y explícita que va hacia un orden universal en el proceso histórico.

⁷ Véase. Weil Eric. **Hegel y el Estado**, Ed. Córdova, Argentina Ediciones Nage Ikop. 1970 (Pág. 66 – 71).

I.III.

La Idea del Absoluto en la Historia

En el punto anterior se planteó el recorrido histórico universal y la solución a la situación entre el amo y el esclavo. Efectivamente la historia es el sitio más elevado o la cumbre en el Espíritu Absoluto, porque es la unidad de contrario o concreción (síntesis) es decir la total superación y plenitud de todo ser donde él mismo evidencia la libertad; justamente en el espíritu se muestra claramente el desarrollo de la humanidad hacia el absoluto.

Todo el proceso debe seguir desde la conciencia hasta la razón para que sea posible la realidad del ser o absoluto. El proceso completo sería: conciencia – autoconciencia y razón avanzada. El proceso que parte de la conciencia solamente es posible dialécticamente, el sentido del proceso es adquirido por las distintas producciones por la cual el espíritu humano logra objetivarse y auto reconocerse y también al trabajo del ser humano. Precisamente en este punto la filosofía hegeliana es importante porque se puede captar intrínsecamente la realidad en su aspecto lógico y también percibe al absoluto. Hegel en su *Fenomenología* dice:

...el saber de la cosa no está aún completo; no debe saber solamente acerca de la inmediatez del ser y acerca de la determinabilidad, sino también como esencia o interior, como el sí mismo. ... en su representación del mundo elimina el ser allí del sí mismo, vuelve a recogerla igualmente dentro de sí. (Pág., 463.)

El absoluto se puede enfocar en dos partes: Absoluto vacío y si se permite absoluto lleno, como vemos es el mismo absoluto; sin embargo el sujeto reflexiona a sí mismo y la única manera de hacerlo es saliendo de sí y volviendo a sí una vez más, pero ha habido una reflexión de la subjetividad cuyo modo si ocurre se llama concreción (síntesis) en la cual el ser va de lo vacío a lo lleno porque hubo un devenir (maduración) respecto de sí mismo. Si se logra la maduración se llega al cuarto momento denominado saber absoluto –idea

absoluta. La característica esencial del cuarto momento es la contemplación por ser el momento cumbre, necesita de un despliegue total de todo lo que existe, donde la filosofía de Hegel da cuenta del proceso desde el punto de vista: Lógico. Ontológico y Teleológico; es decir en su relación y a leyes intrínsecas, en su naturaleza, historia humana y finalmente, en su objetivo final.

El aspecto lógico se basa en que lo absoluto se considera en tanto pensamiento o mente constantemente en auto desarrollo, cuya lógica es dialéctica formal.

La mente en su desarrollo lógico necesita alterarse, estrechamente para crecer. Es en la historia en donde se manifiesta la máxima realidad del ser o del absoluto, allí se auto reconoce plenamente gracias al proceso dialéctico. El sujeto es siempre una reflexión de sí mismo y esta actitud se logra saliendo de sí y volviéndose a sí una vez más desde el exterior para poder auto ponerse. En realidad es el mismo ser superado en la concreción (síntesis), en lo cual Hegel nos dice en la *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas* publicada por la editorial Alianza 1999:

“La conciencia subjetiva del espíritu absoluto es esencialmente en sí proceso;... proceso de suprimir el contraste llegando a la liberación espiritual, de convalidar... aquella primera certidumbre, y de adquirir su determinación concreta, esto es, la conciliación, la realidad del espíritu.” (Pág. 290 & 555).

El saber absoluto es la fase final del movimiento dialéctico la cual consiste en la contemplación de todo aquello que existe (absoluto) para esclarecer su dinámica interna, sus manifestaciones históricas y naturales como también los planes y propósitos finales.

En el enfrentamiento dialéctico una idea presenta carencias que genera oposición, es el momento de la abstracción y reflexión. El resultado de este conflicto aparece un tercer punto de vista, la concreción que supera el conflicto planteado conciliando en una etapa

superior las verdades contenidas en la abstracción y la reflexión. Surge de nuevo la abstracción o tesis, comenzando de nuevo el proceso. Cada nuevo proceso genera una meta más elevada y superior.

El absoluto es la sumatoria de todos los momentos del proceso al mismo tiempo como su resultado superando la abstracción o tesis constituida solamente por una parte del todo. El objetivo es lograr la unión del sujeto con el objeto. Precisamente la historia expresa un conflicto que tiende a desaparecer en el sentido de la superación de las diferencias o reducción para lograr la identidad absoluta, es así como se logra la unidad de contrarios y la máxima libertad.

De modo que la idea es un espíritu absoluto manifestado lógicamente y está inmerso en un proceso de auto constitución. El absoluto está en desarrollo en la cual él mismo va adquiriendo conciencia de sí mismo, este plan del espíritu puede cumplirse mediante la conciencia y la voluntad del hombre subjetivamente y objetivamente en tanto pueblo que crea cultura y produce el Estado.

El Estado es la fase final del proceso para conseguir la libertad donde se hace sujeto de sí mismo, hay un impulso inconsciente de un deseo plasmado en la voluntad de las mayorías que luchan por acrecentarse, dicha voluntad es puesta en escena por grandes figuras que van dando forma al absoluto. El ser humano pleno aparecerá en una etapa final de la historia con los grandes problemas resueltos donde la humanidad logre un mundo más humano. Se lucha por lograr lo que un hombre es en sí, llegue a serlo para sí para conocerse más a sí mismo. Lógicamente conoce el absoluto quien se presenta ante sí para recuperarse.

El absoluto es ordenado y sistemático va evolucionando progresivamente, se pueden constatar los cambios que aparecen en su progreso. La etapa de la conciencia el objeto es opuesto al sujeto, existe un primitivismo del conocer, se trata de la conciencia sensible. Una

vez superada esta etapa sigue el progreso a la etapa de la autoconciencia donde se da cuenta que es sujeto – objeto al mismo tiempo, hay una conciencia social. Pero se presenta una conciencia unida entre pensamiento y ser y donde hay un reconocimiento en tanto espíritu. Sin embargo, están preparadas las bases para el espíritu porque hay una realización en los pueblos, la razón se realiza en función de lo opuesto y superado. Si todos estos pasos se logran entonces se llega a la etapa de la religión y el saber absoluto donde el espíritu triunfante se reconoce en su carácter de ser absoluto.

La historia de la filosofía es un gran proceso unitario donde las ideas tienen sentido y no existe nada inconexo, todo posee relación secuencial para que la idea se encuentre a sí mismo gracias a la dialéctica y el logro del principio de identidad. Como bien lo dice Hegel: “El espíritu absoluto es identidad que es tanto eternamente en sí, cuánto debe tornar y es tornada en sí; es la única y universal sustancia como sustancia espiritual;...” (Ídem. Pág. 290 & 554).

Con la dialéctica se prepara el proceso de construcción de la subjetividad del absoluto como sujeto, cuando se plantea el principio de identidad se trata de la unión del sujeto con el objeto; todo se reduce a la superación del sujeto mismo.

La filosofía debe comenzar en el absoluto instalándose en él y encontrándose con él, emparamarse en el ser puro y en lo vacío. Cuando se piensa se cae en cuenta que es todo porque no es nada. Para superar la situación planteada es necesario replegarse en el punto de partida (ser) y así evitar la nada o el ser nada. Es necesario entonces el devenir con lo cual el espíritu absoluto puede escapar de sí mismo de la contradicción, de manera que el absoluto tiene que existir en constante devenir. Sin embargo al devenir se hace algo, logra algo, pero no basta porque nada se basta a sí mismo, nada es conforme consigo mismo.

Siempre el sujeto vuelve sobre sí mismo es la entrada del espíritu en sí mismo o la realización de la idea. Cada paso que da el espíritu absoluto es con la intención de encontrarse consigo mismo eternamente (historicidad) donde la idea se concretiza. En definitiva la filosofía hegeliana busca percibir o aprehender al espíritu absoluto y conocerlo a fondo para llegar a la totalidad.

Para llegar al espíritu absoluto se debe tener una conciencia de conjunto que unifique o concluya toda una teoría del saber, y esto se aborda mediante la dialéctica que es la que da un desarrollo de la conciencia de lo posible y vital hasta llegar al momento del arte, la religión y la filosofía.

Para Hegel Dios se expresa en la historia a través del hombre y sus grandes obras. Se podría decir que el espíritu absoluto es una forma de manifestarse Dios en su representación y expresión eterna bordeando un saber absoluto en virtud de la pureza de su ser que sería el puro saber.

II.- LA CRÍTICA MARXISTA A LA CONCEPCIÓN HEGELIANA DE LA HISTORIA

Desde el comienzo de este trabajo, se planteó la posición de Hegel en torno a su concepción de la historia. Marx examinando todo este panorama histórico hegeliano por otro lado, plantea que el Estado en tanto conciencia de la humanidad nos devela algunos problemas. En realidad, el aparato estatal fue, en la época de Hegel y de Marx-Engels, y aún hoy, una expresión de clases y de intereses egoístas. Esta es la razón por la cual, el Estado no puede cumplir los intereses de la humanidad. Hegel cree que la comprensión basta para realizar el Estado de la conciliación total, las autoridades pueden actuar reflexivamente. Marx cree que es insuficiente; sólo la acción revolucionaria podrá crear una sociedad humana en un Estado humano que posteriormente serán abolidos. Otro problema central es que también la conciencia determina la vida. El problema entre Marx y Hegel es de principio: Hegel confía en el Estado para la libertad. En Marx; El Estado es un obstáculo para la liberación. Hegel no glorificó al Estado prusiano, solamente encontró en él, la posibilidad de obtener más derecho.⁸

En relación a la conciencia determina la vida. Es por ello que dice Marx, la conciencia no puede ser nunca otra cosa sino el ser consciente, y el ser de los hombres es un proceso de vida real; y en toda ideología de los hombres y sus relaciones aparecen invertidos, se desciende del cielo sobre la tierra. Lo que se trata es fundamentalmente terrenal, propone

⁸ Weil Eric, **Hegel y el Estado**, aclara: Hegel es conocido por el gran público como el descubridor y glorificador de la idea real – prusiana del Estado... Marx y Engels no quieren admitir que Hegel haya glorificado la idea “real prusiana” del Estado, Marx y Engels tratan de animal al que coloca a Hegel entre los reaccionarios. (Pág. 18 – 20).

partir del hombre realmente actuante de su proceso de vida real. Porque no es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la determinante de la conciencia.⁹

Marx no parte de lo etéreo sino de la complejidad real y en condiciones determinadas. La historia no es una serie de hechos muertos, es decir si se parte de hechos muertos evidencia una total abstracción de las consideraciones del desarrollo histórico de los hombres; de este modo se pierde la exposición de la realidad.

El punto de partida debe ser del individuo viviente y de su realidad para obtener una mayor eficacia en el entendimiento de una realidad complicada y poder dar el paso a la praxis. Hegel no enfatizó que “para vivir hace falta comer, beber, vivienda, vestido, y muchas cosas más”.¹⁰ Por lo tanto el primer hecho histórico consiste en la producción de los medios indispensables para satisfacer estas necesidades.

El pensamiento para Marx no puede ser el verdadero sujeto. Se supone que cuando hablamos de pensamiento implica el concepto, este concepto deja por fuera al hombre real; es decir el hombre pierde realidad porque el concepto la ha asumido y se convierte en el verdadero actuante. Él adquiere actitud propia y poder propio. El mundo se invierte con lo cual el desarrollo histórico se muestra al revés. Se puede decir que esto es una forma de enajenación debido a que el concepto sustituye al hombre de carne y hueso, ya no es la historia de los hombres reales sino la historia del pensamiento.

El espíritu absoluto no puede ser un agente actuante ni el sujeto histórico porque dejaría por fuera al hombre revolucionario. Veamos lo que dice Marx en ***Los Manuscritos Económicos Filosóficos de 1844***:

⁹ Véase. Marx, Karl. **La Ideología Alemana**, Ediciones Pueblos Nuevos, Argentina, Buenos Aires. 1975. (Pág. 26).

¹⁰ Marx, Karl y F. Engels, **La Ideología Alemana, Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialistas e idealistas**. (II capítulo Pág. 22).

... Hegel comienza con la lógica, ... y termina con el saber absoluto, con el espíritu auto consciente ... con el espíritu sobrehumano abstracto ... La lógica ... el valor pensado; especulativo, del hombre y de la naturaleza; su esencia que se ha hecho totalmente indiferente a toda determinación real y es, por tanto, irreal ...; el pensamiento abstracto ... como saber absoluto, se encuentra y relaciona consigo mismo en el espíritu ahora absoluto, es decir, abstracto ... su existencia real es la abstracción ... Pág. 132 – 133).

No se trata de un espíritu absoluto adquiriendo figuras en su desarrollo, es el hombre que va obteniendo su ser genérico, va progresando en sí y para sí, va consiguiendo conciencia de clases.¹¹ El ser genérico es un ser con conciencia de sí, el logro de esta conciencia es producto de sus luchas por realizarse; no es el concepto el que se realiza sino el hombre en su praxis revolucionaria.

En Hegel hay una teleología que supone el espíritu absoluto. En Marx no hay tal espíritu absoluto sino la superación de la enajenación en tanto factor dominante y el logro de una asociación de proletariados libres – activos, como seres humanos; no como conceptos. El ambiente para Marx no se fundamenta en el espiritualismo, su planteamiento es en una lucha de clases que en algunos países adquiere el carácter violento.

Hegel convirtió la historia en idealismo con lo cual cayó en su lógica y en especulación del proceso histórico, así se alejó de la verdadera historia real del hombre como sujeto dado. Realmente, la historia en Hegel explica el proceso o génesis del hombre. Para Marx el problema reside en el hombre social con su dinámica de lucha de clases, el hombre social es el principio de la realidad.

Lo que no hizo Hegel fue poner en claro el inhumanismo de una sociedad, donde los hombres son tratados por el sistema económico como cosas y máquinas. En la sociedad

¹¹ Marx, Karl, **Manuscritos Filosóficos de 1844**, Caracas, Editorial Alianza 1997: "... El hombre es un ser genérico ... porque ... toma como objeto suyo el género, tanto el suyo propio como el de las demás cosas ... porque se relaciona consigo mismo como un ser universal y por eso libre." (Pág. 62).

burguesa todos luchan entre sí (lucha de todos contra todos). No obstante, se abre el camino gracias a la lucha de todos, a una sociedad más favorable para la sociedad.

La crítica de Marx va directamente al sistema capitalista, por eso su análisis se concentró en ella con el fin de develar lo inhumano y antisocial del sistema. Aunque en Hegel hay una interpretación histórica de la humanidad, sin embargo, no hizo lo que sí hizo Marx; enfatizar en el sustrato económico. Por lo tanto Marx usa el método dialéctico para interpretar de un modo materialista la historia (interpretación materialista de la historia).

No basta con el simple análisis de la sociedad capitalista, se trata de un interés práctico en la unión de teoría – praxis. La relación teoría – praxis no es como la plantea la filosofía de la historia clásica que descansaba en la cosmovisión del mundo, donde hay un movimiento ordenado del cosmos pre-existente. Entonces el ser humano tiene que resignarse por determinaciones de la esencia eterna. En Marx no hay resignación sino la lucha por construir la esencia humana,¹² la esencia humana no es algo abstracto inherente a cada individuo. Es en su realidad el conjunto de las relaciones sociales a lo largo de la historia, es en el devenir donde es posible la construcción y realización plena del ser humano. Así que el hombre puede lograr autonomía y por ende su libertad.

Según Marx, Hegel erige al espíritu del progreso; es decir, lo que progresa es el pensamiento puro – abstracto en la historia universal. Es cierto que el hombre se realiza a través del trabajo, pero el trabajo del hombre se subordina al espíritu.¹³ Encontramos especificado en la página 579 de las Categorías Fundamentales: “... Hegel se coloca en el punto de vista de la Economía Política moderna. Concibe el trabajo como la esencia del

¹² Véase. Friedrich Engels y Georgui Plejanov en relación a **Ludwig Feuerbach y el fin de la Filosofía Clásica Alemana**, Editorial siglo XXI, Argentina Editores S. A. 1975. #6. (Pág. 72).

¹³ Véase. C. Marx – F. Engels, **Categorías Fundamentales: I (1836 – 1844)**, Ediciones del Rectorado, U.C.V. – 1991, pág. 579

hombre,... él sólo ve el aspecto positivo del trabajo, no su aspecto negativo... El único trabajo que Hegel conoce y reconoce es el abstracto espiritual. ... “También es cierto que Hegel plantea una lucha entre los conservadores y Héroes,¹⁴ Los héroes son utilizados por una razón astuta¹⁵ para lograr el fin absoluto universal; pero, a partir del proyecto del espíritu. No hay fines subjetivos sino fines universales del espíritu reconocidos por la subjetividad. La historia cuya en sí y para sí luchan dialécticamente hasta que el espíritu logre autoconciencia.¹⁶

La lucha es de clases, según Marx, y se niega a aceptar la lucha, la oposición de condiciones paulatinas de autoconocimiento del espíritu, llenándose de determinaciones. La historia es el producto, la consecuencia del esfuerzo de los seres humanos enfatizando a los desposeídos y al proletariado. Claro está que la clase proletaria es la más revolucionaria para liberar a todo el género humano de la enajenación.

La libertad va surgiendo por la oposición dialéctica de las clases sociales, el ser humano pierde toda responsabilidad histórica si se acepta que el motor es el progreso del espíritu;

¹⁴ Compárese. G.W.F. Hegel: “Introducción general” en **Lecciones sobre la filosofía de la historia universal**. “...Los grandes individuos en la historia universal son, pues, los que aprehenden este contenido universal superior y hacen de él su fin; son los que realizan el fin conforme al concepto superior del espíritu. En este sentido hay que llamarlos héroes....”(Pág. 91, 92).

¹⁵ Hegel, “La razón es tan astuta como poderosa”, escribió Hegel, “su astucia consiste en su actividad mediadora que, haciendo actuar a los objetos y reaccionar los unos con los otros, de acuerdo con su naturaleza, sin ninguna interferencia directa, lleva a cabo las intenciones de la razón”. Sin embargo, Marx en el *Capital* plantea lo siguiente: “El medio de trabajo es aquel objeto o conjunto de objetos que el obrero interpone entre él y el objeto que trabaja y que le sirve para encauzar su actividad sobre este objeto. El hombre se sirve de las cualidades mecánicas, físicas y químicas de las cosas para utilizarlas, conforme al fin perseguido, como instrumentos de actuación sobre otras cosas”. Luego aparece un pie de página donde dice: “La razón es tan astuta como poderosa. La astucia consiste en esa actividad mediadora, que, haciendo que los objetos actúen los unos sobre los otros y se desgasten mutuamente como cumple a su carácter, sin mezclarse directamente en ese proceso, no hace más que conseguir su propio fin” (Hegel, **enzyklopadie**, primera parte. “La lógica” Berlín, 1840, pág. 382). (**El Capital** vol. I. SECCIÓN TERCERA, CAP V, ed. F.C.E. año 1975, México. D.F. Pág. 131).

¹⁶ C. Marx-F, Engels, **Categorías Fundamentales: I (1836-1844)** “... el hombre, equivale para Hegel a autoconciencia. Todo extrañamiento de la esencia humana no es nada más que extrañamiento de la autoconciencia...” (Pág. 581).

no se puede quitar al hombre la gran responsabilidad de actuar y cambiar el mundo. El trabajo del hombre es la vía de realización del hombre de carne y hueso.

Si el trabajo es la esencia del hombre¹⁷, y además la lucha de clases es considerado en tanto el motor de la historia; resulta absurdo para Marx aceptar un motor de la historia en forma de espíritu. La razón de esto reside en que queda eliminada la condición esencial del ser humano o su razón de ser genérico. Lo que Hegel ve como normal: las formas políticas tradicionales y el Estado; Marx sólo capta formas rechazables por las cuales se ejerce poder y se enajena al hombre.

El espíritu es importante, no obstante, no puede ser crucial en la realización humana. No es suficiente el concepto o la idea para dar cuenta de la intrincada dinámica del ser humano. El concepto progresa, sólo él; el resto de la realidad queda inamovible. El concepto se llena de determinaciones, se enriquece, pero falta dar el paso decisivo relativo a la transformación revolucionaria de la realidad en la vida del hombre.

Hegel entendió la historia humana en el sentido del desarrollo de la razón debido a que es el verdadero sujeto activo de la historia, y lo más elevado del espíritu del mundo. En Hegel la dialéctica es una actividad intelectual de la razón y de este modo se auto produce históricamente, y se va perfeccionando. Se trata del desarrollo de la razón abstracta, pero, para Marx se trata de la historia del ser concreto en tanto esencia humana.

El enfoque dialéctico de Marx es la vida real del ser humano como ser genérico, es decir consiste en el trabajo en la cual la especie humana va produciéndose por sí misma

¹⁷ Ídem "... la esencia de la "personalidad particular" no es su barba, su sangre, su *Phycis* abstracta, sino su cualidad social y que los asuntos del Estado, etc., no son otra cosa más que modos de existencia empírica y de acción de las cualidades sociales del hombre. ... los individuos... son considerados según su cualidad social y no según su cualidad privada." (Pág. 243).

adquiriendo modos de organización social muy complejos. El ser humano se va dando cuenta de su rol trascendental y de la necesidad de mejorar su mundo.

En definitiva, en Hegel es el espíritu el que determina la historia. Para Marx – Engels no es el espíritu. Toda la vida espiritual está montada sobre la estructura representada por la constitución económica. Es en la constitución económica donde se encuentran los grandes problemas de la humanidad.

La nueva concepción de la historia representado por Marx, expone y devela el proceso real de producción, comenzando desde la producción material del trabajo inmediato. De este modo se puede explicar los productos teóricos, las conciencias, la religión, la moral y la gran filosofía. Hegel coloca la religión, la moral etc., en lo más alto del espíritu absoluto. Marx lo reconoce como un producto de las condiciones materiales.

Todo lo anterior es posible por contradicciones prácticas de las clases sociales (lucha de clases). Si las clases sociales son superadas, sin embargo, surgirán otras tensiones difíciles de evaluar porque todavía estamos en la era del capitalismo como forma dominante de producción.

La historia no finaliza disolviéndose en la autoconciencia (el espíritu del espíritu). En cada momento surge una materialidad, fuerzas de producción; relaciones entre individuos y con la naturaleza. Surge así la lucha por cambiar y superar lo heredado: conservadores – no conservadores, el viejo orden – nuevo orden. La nueva generación modifica y trasciende lo dado, no obstante, recibe influencias del viejo orden y viceversa.

La temporalidad histórica desde el punto de vista hegeliano, es lineal y homogénea, y en constante enfrentamiento dialéctico pero en Marx se trata de estructuras específicas históricas donde los distintos modos de producción son considerados. Marx enfatiza la

historia de los diferentes modos de producción para entender las realidades concretas y poder dar el paso definitivo a la transformación.

Marx utilizando el método dialéctico de Hegel, explica las sucesivas formas de producción; cada etapa supera a la otra o anterior resolviendo la contradicción. Al mismo tiempo mantiene característica de la misma. El viejo orden siempre posee virtudes digna de apreciar, son el aspecto positivo. Las taras y anomias sociales deben ser apartadas durante el desarrollo histórico.

La historia humana está dominada por fuerzas internas responsables de los cambios y del progreso social, estas fuerzas pugnan por imponer sus intereses dando como resultado unas condiciones distintas a la anterior. Estas fuerzas internas buscan el progreso, trascendencia, dignidad y un modo superior de producción. No se puede negar que el capitalismo es superior al feudalismo y al esclavismo. La llegada del capitalismo fue producto de fuerzas internas progresistas que adquirieron conciencia para sí y una concepción del mundo distinto.

Podemos decir que hay un telos interior realizándose por continuas tensiones donde lo renovador niega y supera lo anterior en un enfrentamiento dialéctico. Siempre el ser humano indaga en un porvenir superior y autorrealización máxima, busca perfeccionar su humanidad, quiere ser semejante a Dios cuando asume su propio destino. En su afán de abrir nuevos horizontes lucha constantemente hasta el infinito, si dejara de luchar el ser humano sería catastrófico para el género humano, sería la ruina y el mundo se detendría.

Evidentemente la dialéctica de Marx es distinta a la de Hegel. La historia no es la idea sino la materia¹⁸ (condiciones materiales), donde vive el ser humano, ella determina la historia y el desarrollo de la misma. Lo que piensa y planifica el ser humano es un producto y un efecto del ámbito que ocupa dentro del proceso productivo.

Pareciera que si se quiere comprender la dinámica del mundo, es necesario partir de la economía y no de la idea. Y que es necesario focalizar en la oposición entre las dos clases dominantes compenetradas en el proceso productivo. El amo y el esclavo se explica a través de la idea y del espíritu y Marx lo explica inversamente con la tensión burguesía – proletariado. Hegel quiso resolver la tensión amo – esclavo en la idea y Marx en la lucha de clases como motor de la historia.

Sólo los antagonismo reales entre las clases sociales permite el cambio social, dando como resultado nuevos momentos históricos (nuevo modo de producción). El perfeccionamiento y mejora en las condiciones materiales de vida se cumple porque una clase se realiza a expensa de otra; justamente, en el conflicto de intereses puede haber adelanto.

Todo adelanto tiene un costo: primero se presenta la contradicción, ella va creciendo hasta que se torna radical, segundo, va apareciendo el antagonismo ya que la contradicción es insostenible, abriendo camino a un nuevo modo de producir.

Paradójicamente; mientras la explotación del hombre aumente, mientras más se dañe la integridad de una clase y se la prosterne; es posible una nueva forma de producción porque la anterior condición social no puede seguir existiendo sin dañar al género humano.

¹⁸ C Marx-F. Engels, **Categorías Fundamentales: I (1836-1844)** “El trabajador no puede crear nada sin la naturaleza, sin el mundo exterior sensible. Esta es la materia en que su trabajo se realiza, en la que obra, en la que y con la que produce.” (Pág. 491).

Lógicamente lo que daña a una clase (proletaria) es una determinada producción material de la vida enajenada que lo reduce a condiciones insoportable.

Hegel profundiza los momentos de la historia universal, los cuales remiten a la causa del Estado y su desarrollo, Marx en oposición a este punto de vista dice en los Manuscrito Económico Filosóficos: “, el poder estatal,... como esencias enajenadas para el ser humano, esto sólo se produce en forma especulativa. ...” (Pág. 133).

Por el contrario, Marx analiza los aspectos que hacen posible la génesis del sistema capitalista. La realización en ambos autores se cumple distintamente. El aspecto teleológico es diferente porque Hegel llega hasta el Estado y Marx quiere abolirlo. En el primer párrafo se dice que el Estado es una expresión de clases y de intereses egoísta. La clase que posee gran capital se hace del poder del Estado y lo usa en su propio beneficio y fines egoístas. El dinero es tan poderoso que doblega la actitud del Estado para generar bienestar y libertad. Con el dinero se puede todo, inclusive contra la majestad del Estado.¹⁹ *Shakespeare, en el Timón de Atenas dice: ..*<<¡Oro! ¡Oro! maravilloso, brillante, precioso... Un poco de él puede volver lo blanco, negro; lo feo, hermoso; lo falso, verdadero; lo bajo; noble; lo viejo, joven; lo cobarde valiente... Eso va arrancar de vuestro lado a vuestro sacerdotes... hacerlos sentarse entre los senadores>>”. Por ende el poseedor del dinero puede desvirtuarse del imperativo categórico estatal.

Es muy claro que el espíritu absoluto se engendra a sí mismo con sus propias objetivaciones. Pero la visión de Marx consiste en un ser humano engendrándose a sí mismo a través de la objetivación genérica o mejor dicho de su vida genérica. Esto significa

¹⁹ Marx Karl, **Manuscrito Económicos – Filosóficos de 1844**, ed. alianza editorial “El dinero, en cuanto posee la propiedad de comprarlo todo, en cuanto posee la propiedad de apropiarse todos los objetos es, pues, el objeto por excelencia. La universalidad de su cualidad es la omnipotencia de su esencia; vale, pues, como ser omnipotente.”(Pág. 122).

la progresiva humanización de la naturaleza y objetos, resultado de su propia historia, del esfuerzo de su actividad productiva.

Hegel muestra la humanización con su dialéctica, en lo abstracto, en el movimiento de la historia lógica – especulativa, en el espíritu. Toda la realización de la humanidad es en el espíritu y por el espíritu.

Leo Kofler en su libro *Historia y dialéctica*, nos dice que Marx le censura a Hegel el hecho de que no suprimió la escisión entre pensamiento y ser, sujeto y objeto, porque su sujeto verdaderamente no participa en el **hacer** de la historia y que su Espíritu Absoluto solo en apariencia hace la historia porque existe solo en la conciencia, en la imaginación especulativa. Observa que esta dualidad que Marx señala consiste en el desgarramiento metafísico y la contraposición mecánica entre principio moviente y principio movido que data tanto de los filósofos idealistas como de los materialistas que concebían el proceso histórico como una unidad dialéctica de actividad y ley. Y que si la teoría mecánica concebida mueve desde afuera, en la filosofía hegeliana lo hace el Espíritu Absoluto; en ambos casos el carácter contemplativo permanece ileso. Considera que es por eso que Marx le reprocha a Hegel que a pesar de sus esfuerzos por desentraña la esencia de la relación de sujeto- objeto no se atuvo a sus propias conclusiones, debido que su Espíritu Absoluto cumple el movimiento efectivo por vías inconscientes y permanece en cierto modo fuera de la historia y solo en apariencia la crea. Kofler haciendo este análisis considera que el movimiento de la historia es en Hegel tan ciego como en la teoría mecanicista de la historia, debido a que es en la realidad y no en la ilusión produciría el Espíritu Absoluto la historia, adquiriendo dimensiones practicas una relación dialéctica entre sujeto y objeto²⁰.

²⁰ Véase. Kofler Leo, **Historia y Dialéctica**, ed. Amorrortu editores, Buenos Aires, Argentina, 1974, Págs. 122, 123 Y 124.

Viendo todo esto se podría decir que es por ello que falta dar un paso más agresivo al mundo terrenal (praxis). Vemos que en Hegel la historia de la génesis del pensar puro con lo cual el espíritu es responsable de la historia del ser humano, pareciera insuficiente ya que la naturaleza no puede ser convertida abstractamente, distanciada del hombre. Si se sigue por ese camino, la naturaleza no posee ningún significado. De modo que se presenta misteriosamente de idea absoluta, la realidad solo se queda en abstracciones lógicas. El pensar abstracto se moviliza y está arrinconado solamente en el pensamiento. Ese mismo pensamiento se despegas del sujeto y produce sus propias incongruencias. Por ejemplo; el Estado puede ser libre, y sin embargo, el proletario no serlo.

Finalmente, no se puede obviar el tema de la enajenación. Este punto fue tratado por Hegel en su obra filosófica. Una vez más, Hegel se coloca, según Marx-Engels, en una postura invertida. El sujeto enajenado de Hegel en vez de colocarlo en el trabajador lo asume en la idea, es decir, para superarla basta sólo resolverlo en un mundo no terrenal; por ejemplo, obteniendo la libertad ideal es suficiente, es como romper las cadenas del trabajo asalariado en la idea y no en la lucha de clases real, difícil y costosa para los trabajadores. La apropiación de la esencia humana se queda en lo abstracto con lo cual la separación entre existencia y esencia no logra su objetivo de unificarse realmente. Todo culmina en la conciencia y nunca en el trabajo, la conciencia es el elemento decisivo para Hegel porque él parte de la premisa de que la conciencia social determina al ser social.

No solamente la actividad en que se enajena el sujeto es en la conciencia sino la objetivación es en la cultura, naturaleza y en la historia. Contrariamente, Marx lo ubica en los productos del trabajo, propiedad privada y capital. La objetivación se esfuma de las

manos del trabajo (fuerza de trabajo), el acto de objetivar termina volviéndose contra la fuerza de trabajo. El problema entonces, no está en la cultura historia o naturaleza, hay que buscarlo en el producto erigido en un ente sobrenatural.

La fenomenología es el proceso mediante el cual se supera la enajenación, y se conquista la libertad después de un largo proceso dialéctico. Se va generando una autoconciencia o un autoconocimiento de la idea. La crítica de Marx-Engels consiste sencillamente que no es en el autoconocimiento de la idea sino en la anulación de la propiedad privada sobre los medios de producción dominante. El problema no es la autoconciencia sino de índole praxis-trabajo de la clase obrera. Esta clase obtendrá sus logros no en la negatividad de las figuras de la conciencia; solamente en la negatividad en tanto lucha tenaz y constante de clases. Es así como Marx y Engels visualizan la humanización de la naturaleza y no del espíritu absoluto.

II. I. - Marx y la Praxis Histórica

Marx – Engels tienen una posición muy distinta de la historia, ellos la conciben no como historia de las ideas sino en tanto hechos terrenales como componente real del mundo material. Una vez que las necesidades son satisfechas de nuevo surgen nuevas necesidades, de modo que va generando el primer hecho histórico. Si las necesidades no son satisfechas entonces su solución viene dada por la praxis.

A medida que la familia va creciendo (renovación diaria de la vida de los hombres) va aumentando, en forma geométrica, las relaciones sociales. La historia de la humanidad, al contrario de Hegel, debe ser considerada y construida constantemente tomando en cuenta la

historia de la industria y del intercambio²¹ Para que haya una historia de la industria debe haber una conexión de los hombres entre sí para poder producir sus medios de vida debe haber una praxis en el sentido de trabajo. Precisamente esta conciencia es un producto social la cual estará por todos los tiempos. También la fuerza de trabajo comienza a entender en la teoría-praxis la enajenación y sus consecuencias; primero pasa por pensar en cómo anularlo.

Marx define la conciencia en tanto conciencia del mundo inmediato y sensible²². Ocurre entonces que se da una división del trabajo en físico e intelectual, luego comienza a gestarse contradicciones con las fuerzas productivas existentes. La causa de esto es que la fuerza productora, el estado social y la conciencia entran en contradicción entre sí; en la exigencia de desarrollar y aumentar las posibilidades. El estado social frena el despliegue de las capacidades generando una crisis, comienza el choque entre el interés particular y el interés común. Históricamente, las luchas por resolver el grave problema de la humanidad se soluciona formalmente a través de la democracia, monarquía o aristocracia, su límite es en el Estado (Hegel). Justamente ocurre en todo desarrollo histórico y en una comunidad aturdida y fragmentada de los reales intereses particulares y colectivos. Si el interés general queda absorbido en el Estado se produce enajenación porque los individuos concretos cuando extienden sus movimientos histórico – universal caen atrapados en un poder extraño, en tanto perversión del llamado espíritu universal. Cuando el Estado no es dominado por una clase social que haga valer sus intereses ocurre que es secuestrado sus

²¹Véase. Marx, Karl, **La Ideología Alemana**. (Pág.30).

²² Véase. **Ídem**. (Págs. 25 -38).

anhelos de justicia social contra el gran capital. Es en la praxis donde se puede superar al idealismo y así poder lograr los objetivos inherente a la clase desposeída.

El individuo para liberarse necesita imponerse a medida que la historia se universaliza para dar cuenta de sus relaciones reales. La realidad social objetiva es praxis histórica de la humanidad, la praxis devela el secreto del ser humano como ontocreador; a un ser socialmente creador de la realidad humano social. Es verdad que la naturaleza posee leyes eternas, pero las relativas al despliegue histórico social son efecto de la praxis humana.

La praxis humana supone una toma de conciencia de las obligaciones, del constructo ideológico, de la superestructura, como también de la propia fortaleza y del devenir a un determinado grupo social (proletariado). En el fragor de la lucha el proletariado obtiene conciencia “para sí” es decir, luchando puede lograr sus anhelos de liberación y que posee la fuerza para lograrlo.

La praxis trasciende porque incide en la auto constitución del sujeto a través de su actividad en el mundo. El ser humano es un proceso porque muestra el “nosotros”, cuya acción es verdaderamente historia. Muestra el “nosotros” de manera que empieza la tensión contra la desviación individualista – egoísta.

La historia es consecuencia del desarrollo dialéctico económico – social. No obstante, las relaciones económicas causan clases sociales en disputa con un desarrollo infraestructural la cual determina una superestructura constituida por la ética, religión, aspecto jurídico, etc. El fin de la superestructura es argumentar, defender y dar forma lógica AL “ESTO MÍO”, al capital, a la propiedad social sobre los medios de producción en manos egoístas. Sin embargo, y repitiendo una vez más el quiebre decisivo de la sociedad capitalista; ocurre que en el curso del desarrollo del sistema burgués; las fuerzas productivas sufren y aquejan contradicciones que se van agudizando con las relaciones de

producción establecidas hasta ese momento porque obstaculiza las relaciones productivas. Es tan grave la situación que paulatinamente se abre una etapa de transformación societal de modo que es afectada la constitución ideológica con lo cual queda manifestada la crisis del sistema capitalista y así se obtiene conciencia del conflicto. Esta nueva fase de la conciencia va generando un enfrentamiento que pasa de la contradicción al antagonismo ineludible. Aunque el sistema capitalista representa la última forma antagónica no obstante; surgirán nuevas contradicciones. Pero el aspecto antagónico quedaría resuelto porque se acaba en conflicto entre capital y trabajo ya que el capital representa el egoísmo desmesurado de los que poseen medios de producción no social y no pueden sostener tal situación y el trabajo representa la forma real social que busca por todos los medios abrirse paso.

A medida que el capitalismo se va forjando en el industrialismo; precisamente esa situación conducirá a la superación de la propiedad privada porque la progresiva acumulación del capital determinaría y va creando las condiciones y la urgente necesidad de una nueva relación de producción fundamentada en la satisfacción de necesidades humanas. Superada gracias a la praxis; la propiedad privada, el hombre lograría la desalienación económica y todas las demás relativas a ellas. La sociedad sin clases antagónica²³ y libre alcanzada mediante la praxis revolucionaria sería la síntesis del proceso histórico; en la cual el trabajo constituye la esencia del hombre²⁴, un trabajo cuya actividad práctica – productiva expresa la verdadera naturaleza del hombre.

²³ Marx Carlos, Engels Federico, **Manifiesto del Partido Comunista**, “... Toda la sociedad va dividiéndose, cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado”(Pág. 24)

²⁴ C. Marx – F. Engels, **Categorías Fundamentales I (1836 – 1844)**. “La esencia humana es la verdadera comunidad de los hombres”. (Pág. 431)

Enfrentar al mundo a la realidad significa acción práctica mediante la cual la praxis realiza al hombre y permite que él despliegue su ser en la historia. De modo que la praxis va configurando la totalidad de la vida social. Con la praxis puede recobrase unos aspectos estudiados por la filosofía y que permite desatar al ser humano aún más de los duros problemas de la realidad. Así que adquiere gran sentido la naturaleza de ser, del conocimiento y el valor de las teorías científicas²⁵. Es por ello que la solución a los grandes problemas del capitalismo y de la futura sociedad que surja del seno de la propiedad privada reside en la praxis²⁶.

Encontramos que la praxis adquiere un valor decisivo por la dinámica que hay entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, el proletariado es el grupo social que podrá acelerar los acontecimientos históricos; es el gran dinamizador que permitirá la realización del hombre. Es de suponer que éste hombre será desalienado y libre.

La praxis histórica hace realidad la utopía concreta que constituye una dimensión esencial del ser humano con un proyecto esperanzador. La esperanza da fuerzas para desplegar la praxis y luchar contra las miserias y las contradicciones del presente. Este enfoque práxico permite dar un nuevo sentido a la filosofía porque toma en consideración la realidad empírica y sensible del hombre y del medio en que vive. La praxis

²⁵ Marx Karl, **La Ideología Alemana, (Tesis Sobre Feuerbach)** En la praxis surge y cobra sentido el viejo problema de la naturaleza del saber, del conocimiento, de la verdad y valor de las teorías científicas: «El problema de si puede atribuirse al pensamiento humano una verdad objetiva no es un problema teórico, sino práctico» (Tesis sobre Feuerbach, II). Es decir, “Toda vida social es esencialmente práctica. Todos los misterios que inducen a la teoría al misticismo encuentran su solución racional en la práctica humana y en la comprensión de esta práctica”. Carlos Marx – Federico Engels, **La ideología Alemana**, ed. Pueblos Unidos, Montevideo, Uruguay, año 1959, #8, pág. 635

²⁶ **Tesis sobre Feuerbach y otros escritos filosóficos, (Segunda tesis)**, el paso desde la filosofía especulativa o propiamente teórica, dirigida a comprender lo real y caracterizada por el primado de la contemplación o al menos de la comprensión, a la filosofía de la praxis, a la filosofía caracterizada por el primado de la acción. Ed. Grijalbo, S. A, México. 1970, (Pág. 9-12).

revolucionaria histórica es un doloroso aprendizaje y en constante revisión y renovada concreción en la cual se adquiere experiencia constante en las luchas contra el gran Capital.

En Marx, entonces hay una teoría de la praxis que se sincroniza a partir de los grandes problemas de la sociedad burguesa moderna cuyo intento práctico consiste en resolver esa problemática en una dirección precisa. Se trata de la apropiación de los medios de producción por los productos inmediatos. La expropiación de los medios de producción es un momento esencial de la apropiación que va llevando a una sociedad sin clases en la medida en que se convierta en una apropiación universal con lo cual se suprime la restricción de la división del trabajo y permita distribuir a cada individuo una cantidad de fuerza de producción. Esta acción implica una ciencia objetiva y una ética revolucionaria.

Como doctrina ética trata de formular principios que tienen que dirigir la actividad de la clase más desposeída para conseguir la liberación y así poder organizar una sociedad completamente humana.

La teoría y la praxis de Marx son un humanismo real y activo; como teoría de una praxis de la liberación humana dentro de la civilización internacional transformada en una unidad. Los planteamientos de Marx no son sólo teóricos sino prácticos, es un guía o herramienta para la lucha del proletariado. Marx no fue un pensador a secas, él concebía la teoría como praxis; la contemplación en tanto acción.

Lo imprescindible y lo que ha caracterizado a Marx y Engels consiste en la importancia decisoria de la praxis, de la coherencia ético – política y de su papel definitivo y crucial en la dinámica de valoración y validación de la teoría. Se trata entonces del papel epistemológico y axiológico del punto de vista práctico. El método de Marx; en otras palabras, es una dialéctica entre su poder teórico y su aplicabilidad histórica concreta en cada etapa del desarrollo de las contradicciones capitalista. La filosofía marxista no trata

sencillamente de dar solución materialista al problema fundamental de la filosofía, aunque la solución que se dé sea dialéctica. Esto lo contemplamos en **el punto 1, de la página 1 en las tesis sobre Feuerbach** donde nos especifica lo siguiente:

El defecto fundamental de todo el materialismo anterior —incluido el de Feuerbach— es que sólo concibe las cosas, la realidad, la sensoriedad, bajo la forma de *objeto* o de *contemplación*, pero no como *actividad sensorial humana*, no como *práctica*, no de un modo subjetivo. De aquí que el lado *activo* fuese desarrollado por el idealismo, por oposición al materialismo, pero sólo de un modo abstracto, ya que el idealismo, naturalmente, no conoce la actividad real, sensorial, como tal. Feuerbach quiere objetos sensoriales, realmente distintos de los objetos conceptuales; pero tampoco él concibe la propia actividad humana como una actividad *objetiva*.

Si el límite es resolver la problemática fundamental de la filosofía a pesar de que sea una salida dialéctica, ese materialismo solamente se limitaría a parafrasear el mundo, con lo cual se entraparía a Marx y Engels en lo contrario de lo que buscaban; se alejaría su pensamiento de contemplación – acción; de la teoría – praxis. Lo novedoso del pensamiento de Marx radica en no limitarse o encerrarse en solamente parafrasear el mundo, ya que se indaga cambiarlo. Tal es el caso en donde en el punto 11 Marx dice: “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”. (Pág. 73)

Este asunto difícil y delicado de la filosofía es despejado por medio de la praxis, de modo que la praxis pasa a ser el nuevo objeto de estudio de la filosofía de Marx. De lo que se trata es de transformar el mundo por medio de la praxis revolucionaria. Al estar despejado el problema fundamental de la filosofía por el pensamiento de Marx – Engels; la praxis revolucionaria y el entendimiento de ésta, es lo que precisa y continuará determinando el conocimiento filosófico, el desarrollo de las categorías y conceptos del materialismo histórico. El pensamiento de Marx y Engels coloca en el centro mismo de todos los asuntos difíciles e intrincados la praxis y esta nueva concepción es una superación dialéctica tanto del materialismo tradicional como del idealismo. Claro está que el

idealismo como el materialismo ha contribuido a la aparición del pensamiento de Marx – Engels. Por tanto; la categoría de praxis pasa a ser en el pensamiento de ellos la categoría central. A través de la praxis se debe abordar los asuntos relativos del conocimiento de la historia, de la sociedad y del sujeto mismo.

Limitarse a la discusión tradicional relativa a los problemas escolásticos²⁷ no trae ningún progreso efectivo porque esa vieja discusión está al margen de los asuntos de la praxis. La praxis pasa a ser la primacía desde un punto de vista antropológico, gnoseológico y ontológico. El hombre es lo que es en y por la praxis desde el punto de vista histórico; debido a que la historia es historia de la praxis humana. Y como fundamento, finalidad del conocimiento y el criterio de verdad y el problema de las relaciones entre pensamiento y ser, no puede solucionarse obviando la praxis. La praxis histórica permite enriquecer constantemente sus principios y sus tesis gracias a los avances de la ciencia y a la experiencia revolucionaria. Esta es la razón por la cual no es un dogma el pensamiento de Marx.

La praxis obliga a hacer del filosofar una reflexión efectiva desde la más concreta situación real sobre la realidad más total y concreta y con relación al dinamismo de la realidad concreta de poder ejercitar un logos histórico²⁸ que indague o busque la realidad,

²⁷ C. MARX, **TESIS SOBRE FEUERBACH II**, “pensamiento que se aísla de la práctica, es un problema puramente *escolástico*”. Pág. 9 (9 -12)

²⁸ Ídem, **undécima tesis**: “Para Marx hay una reapertura de la historia, que en Hegel parecía haberse concluido. Esta reapertura no puede presentarse entonces más que como ruptura absoluta, como revolución. A la realidad que se había hecho total, es necesario contraponer otra realidad. Con el hegelianismo se llega a una crisis de la tradicional idea de verdad, de participación, de correspondencia, de revelación del principio racional de lo real (primado del verbo). Dentro de esta filosofía del *Logos*, Hegel introduce la historia, y sólo a través del proceso histórico la idea toma conciencia de sí misma en el hombre. Mientras para la filosofía precedente el mundo ideal es idéntico para todos los hombres y para todas las naciones, para Hegel es sujeto del devenir histórico. Antes era necesario descubrir la verdad inicial, alcanzar una revelación primitiva; para Hegel, en cambio, la verdad está al final de la historia. El absoluto es el resultado; la verdad se conoce sólo al final de la historia. No siendo posible ir más allá de Hegel, permaneciendo dentro del mismo hegelianismo, tiene lugar, en la filosofía posterior a Hegel, el paso desde el primado del *Logos* al primado de la acción. La

pero que la indague en su acción y concreción histórica. Desde este punto de vista es un logos histórico que supera a un logos puramente contemplativo y a un logos meramente práxico. Es claro que el logos o la INTELIGENCIA contemplativa es un valor en cuanto considera que el conocimiento es una condición importante del hacerse humano y del histórico siempre ligado a la praxis.

Se debe aclarar que el logos o la inteligencia práctica corren el peligro de ideologizarse y de politizar falsamente la realidad en la medida que no sea la inteligencia la que dirige sino otros intereses que usan la inteligencia como puro factor técnico. Es la praxis la que verifica la teoría, no obstante; es la teoría la que debe intentar realizarse; esto exige una autonomía del momento teórico que pudiera quedar obnubilada al absolutizarse el carácter práxico de la inteligencia.

El capitalismo en tanto ámbito minado de contradicciones no explotará automáticamente por sí mismo (metamorfosis de la calma). Tiene que haber una actividad real que permita la posibilidad real al cambio. La actividad real no debería ser ciega y arbitraria. Hay un proceso inconsciente de la historia; el sujeto va adquiriendo conciencia de ellas, de las demandas del desarrollo histórico con lo cual la praxis no es un asunto voluntarista. La praxis histórica debe cumplir con las condiciones maduras del ámbito social. Toda evidencia de voluntarismo sin objetivo claro o ciego; como también todo idealismo histórico conduce a un sacrificio sin sentido. El éxito reside en encontrarlo latente en la sociedad; es decir, si no se encuentra latente la posibilidad de cambio en la sociedad; todo intento es inútil. No puede tener lugar como producto ningún automatismo es fruto de una

revolución corresponde a estos dos tipos de pensamientos opuestos y no conciliables. La filosofía del primado de la acción termina identificándose con la acción dirigida a transformar el mundo político-social; es decir, con la revolución”. (Pág. 9 – 12). [En lo que respecta a lo primado se refiere a lo primero, principal y al hincapié; es decir se trata del énfasis en la acción como objetivo predominante en la filosofía marxista subrayado mío]

acción consciente, sujeta a fines con anticipación interiorizados (reunificación de realidad y pensamiento).

Para Marx no hay dualismo entre pensamiento y praxis o entre contemplación y praxis. Tal dualidad es una sola en el pensamiento de Marx. La verdad de los problema sociales y como resolverlo consiste en lo teórico-práctico. Decir teoría es lo mismo que praxis y viceversa. En esa unidad inseparable; es en ella donde debe demostrarse la verdad, la realidad, la efectividad para hacer plausible el cambio. Solamente con la unidad de la teoríapraxis el hombre puede actuar en el mundo y así puede transformar la naturaleza y al mismo tiempo se transforma a sí mismo gracias al trabajo (praxis).

El hombre humaniza el ámbito a su alrededor. Ciertamente la naturaleza crea al hombre; sin embargo, el hombre con su actividad en pro del cambio la humaniza. También en la acción productiva, es decir, en el trabajo donde es factible que el hombre se construya a sí mismo. Pero en el trabajo hay tensiones entre dos visiones distintas del mundo (lucha de contrarios); dialécticamente forcejean. Si la praxis es dialéctica entonces la lucha entre los polos opuestos culmina en la superación de ellos (revolución).

Finalmente, praxis en Marx quiere decir expresar la actividad genuina, no vinculada a los procesos de producción asalariada, es la actividad o el trabajo para generar un ser desalienado.

II.II.- La Revolución como Elevación de la Conciencia de la Libertad

La atadura en la sociedad capitalista se encuentra en el proceso real de producción. Por esto Marx al contrario de Hegel tiene una concepción de la historia que consiste en exhibir, claramente y de modo muy agudo, el proceso real de producción originado en la producción material de la vida inmediata. Las formas de intercambio que causa la sociedad

civil²⁹ en las distintas etapas es el fundamento de la historia evidenciado en su actuar en cuanto Estado.

El Estado se va configurando de modo tal que se convierte en un obstáculo conjuntamente con la producción capitalista y evitar el despliegue de la libertad.

Marx entendiendo las trabas de la sociedad burguesa aclara manteniéndose sobre el terreno histórico real y expone las formaciones ideológicas que oscurecen a la clase revolucionaria partiendo de la base de la práctica real y no de la idea donde Hegel ubica el acto de la liberación. La fuerza de la libertad está en la potencia propulsora de la historia en revolución y no en la crítica aislada a sí misma. Con la revolución es posible la recomposición social histórica. Es necesaria una conciencia política para lograr una nueva civilización donde los seres humanos puedan ser capaces para manejar ideas y al mismo tiempo actuar y superar la desventaja con las cosas.

El eje central es considerar al hombre desde un aspecto en la cual se tome en cuenta la producción. Esto lo ve Marx cuando analiza la realidad porque el problema decisivo para la libertad depende de la posición del hombre en su posición de proletario o dueño de los medios de producción. Solamente cuando no haya clases sociales antagónicas se podrá decir que será un paso decisivo en el campo de la libertad; se mostrará una gran elevación de la conciencia libertaria. Esto significa una liberación económica social, de modo que quedan derribados los mecanismos perversos de producción peculiares de la sociedad burguesa. Su basamento es la enajenación socioeconómica de los proletarios que será tratado en el subcapítulo siguiente.

²⁹ Mazora Martín, **La Sociedad Civil en Hegel, Crítica y Reconstrucción Conceptual**, Ed. Del signo, “En la sociedad civil cada uno es fin para sí mismo y todos los demás no son nada para él. Pero su relación con los demás no puede alcanzar sus fines; los otros son, por lo tanto, medios para el fin de un individuo particular. Así, el fin particular se da en la relación con los otros la forma de la universalidad y se satisface al mismo tiempo el bienestar de los demás... “La particularidad y la universalidad”,... polos inseparable de una misma totalidad” Ed. El Signo, año 2004, Buenos Aires, Argentina (Pág. 35)

La miseria por sí sola no engendra conciencia activa, sólo comprendiendo las contradicciones sociales y el lugar a ocupar por la clase trabajadora desposeída permite el deseo y lucha por un camino donde el despliegue humano sea mayor y progresivo. La agudización de las contradicciones en el sistema capitalista no significa automáticamente en la elevación de la conciencia revolucionaria. Las condiciones son posibles cuando aparece un cambio cultural implicado; es decir el factor subjetivo posee un aspecto objetivo de forma que un simple voluntarismo está condenado por ser ineficaz. Se trata de entender la caracterización de esa objetividad del carácter subjetivo.

En el ideario de la sociedad humana no existe una proposición que aventaje los contenidos emancipadores y el potencial de felicidad que encierra la propuesta de sociedad futura que han perfilado Marx – Engels. Es superior a la de Hegel porque parte de la necesidad y plausibilidad de anular el Estado y cualquier forma de coerción que limita el potencial libertario del ser humano hasta crear una asociación de seres humanos libres donde cada quien aporte según sus capacidades y en un elevado nivel de vida reciba según sus necesidades, disponiendo de un amplio tiempo para la recreación espiritual, la formación, el disfrute de las artes y la creación científica³⁰.

La propuesta de libertad es de largo aliento que precisa de una extensa fase de construcción de valores y medios de vida para acrecentar el desarrollo de las fuerzas productivas y de los seres humanos. La elevación de la conciencia de la libertad pasa por la convivencia democrática, elevación de la conciencia en torno a la solidaridad y a la justicia y generar condiciones de abundancia de bienes materiales – espirituales y sobretudo crear

³⁰ Gandler Stefan, **Marxismo Crítico en México Adolfo Sánchez Vázquez y Bolívar Echeverría**, “asociación de hombres libres que trabajen con medios de producción colectivos y empleen, conscientemente, sus muchas fuerzas de trabajo individuales como una fuerza de trabajo social” ed. F.C.E. – UNAM, México. D.F. año 2007 (Pág. 444).

seres humanos despojados de egoísmos de modo que se armonice el predominio de lo social sin aplastar ni frenar el despliegue de lo individual. Es así como se construye una relación armónica y equilibrada entre los seres humanos, la naturaleza y el ambiente donde todos ejercen su vida en sociedad.

Por todo lo anterior Marx concibió el socialismo como una larga y compleja fase donde se va superando los preceptos de la sociedad burguesa, la cual permita la conciencia solidaridad, es decir, el predominio de lo social sobre lo privado debido a que permite un nuevo marco a la libertad. Este nuevo marco está montado sobre la superación educativa, la abundancia de medios de vida y su equitativa distribución, la total erradicación de la propiedad privada sobre los medios de producción³¹ y su distribución para lograr un alto grado de bienestar individual y colectivo.

La elevación de la conciencia es una filosofía cuyo pensamiento y acción la clase obrera se rebela contra la relación del capital y se convierte, ella misma en su negación activa y consciente: su negación como relación social que consiste en la subordinación del trabajo vivo al trabajo acumulado y por extensión, negación de cualquier modo de explotación, dominio y alienación humana.

En el proceso mismo de la acción antagónica la clase afectada por su propio esfuerzo y haciendo frente a las embestidas y a la resistencia que ofrece la sociedad burguesa a su transformación, va desplegando la conciencia concreta necesaria para la superación positiva del sistema capitalista que sólo puede llegar a ser masiva mediante y en el curso de un proceso revolucionario.

³¹ Carlos Marx, Engels F. **Manifiesto del partido comunista**, “El rasgo definitivo del comunismo no es la abolición de la propiedad en general, sino la abolición de la propiedad privada burguesa... es la última... expresión del modo de producción y de apropiación de lo producido. ...” (Pág. 25)

Lo que hace madurar a la fuerza de trabajo es el enfrentamiento cada vez más violento (es lamentable) y total contra el capital, en otras palabras el desarrollo cada vez más intenso de la dominación y represión capitalista a que su lucha contribuye decisivamente y a las cuales se tiene que enfrentar una y mil veces, obligado por el descenso del propio sistema burgués y la consiguiente agudización in crescendo del antagonismo de clases.

Es en esta dinámica histórica en el que el proletariado avanza hacia la conciencia de la necesidad de la revolución porque comprueba por sí mismo lo pavoroso de sus condiciones de existencia sociales y la inviabilidad de esperar la filantropía o buena fe para alterar y anular esa situación.

No hay libertad en tanto saberse mismo (auto saberse) del sujeto, sin embargo, sólo es plausible en tanto auto saberse como proyecto histórico de clase emergente; lo que debe hacer históricamente de acuerdo a su obligatoriedad por ser la clase más afectada. La clase proletaria a pesar de que es causa de la propiedad privada, no obstante, es su antinomia. Realmente para ser libre la clase obrera, su proyecto histórico consiste en suprimirse a sí mismo para lograr un grado de libertad más elevado. Se trata de producir una suerte de *aufhebung* marxista³². Si es posible superar lo actual entonces la libertad puede ser realidad.

La razón práctica³³ que actúa por su propia energía, por su propio auto desarrollo en la conciencia no posee limitante alguna en la medida en que es un derecho imprescriptible. Es

³² Silva Ludovico, **Panorama de la alienación en Marx**, Nueva Sociedad Nro. 55 Julio – Agosto 1981. “... la desaparición de la economía monetaria como condición fundamental para la superación o *Aufhebung* de la alienación...” (Págs. 85 – 94).

³³ Wellmer Albrecht, **Finales de Partida: La modernidad irreconciliable**, Ed., illustrated, Fronesis, cátedra universidad de Valencia. España. 1996. “... algunos de los presupuestos que penetran desde el principio en la construcción de la teoría de Marx. Esa teoría presupone la idea normativa de un mutuo reconocimiento de todos sin ninguna clase de coerción, y, en tal reconocimiento una reconciliación de lo particular y lo universal; en una palabra un concepto de razón práctica que Marx toma de Hegel, si bien dándole un giro crítico ... el concepto de razón práctica que penetra en la teoría también ha penetrado ya en la constitución de su objeto (del objeto de su teoría) ... La idea ... debe convertirse en un interés material para prender en las masas” (Pág. 119).

posible superar lo actual porque la libertad de pensar no es indiferente en relación a su objeto. Su nacimiento y su sentido están dados en virtud de nuestra más íntima convicción, proviene desde lo más profundo del ser humano. Hay un logos que lo capta y a ella se adhiere por la voluntad y por la necesidad y obligatoriedad de la revolución para elevar la libertad a grados cualitativos. Por tanto conciencia y libertad forman una unión transcendental y al mismo tiempo empírica producto del deseo de superación.

La búsqueda de la verdad en sentido marxista para ejercer la razón es la base de la libertad. Es inaceptable la censura o restricciones en ningún plano: transcendental o práctico porque la libertad exige la libertad. En la búsqueda de la teoríapraxis es una indagación constante en la cual forman parte tanto individuo y colectividad. El pensamiento tiene que ser comunicado entre la clase trabajadora para un libre despliegue de las facultades y así poder elevar la conciencia de la libertad.

El mundo sensible y el mundo conceptual interactúan de forma que se vaya superando la ingenuidad y se pase al plano de la crítica. El individuo se da cuenta que solo es impotente y no puede lograr sus objetivos libertarios, entonces debe actuar en colectivo con lo cual el interés subjetivo se vuelve social, es el medio indiscutible para la propia elevación liberadora.

Se interpreta que para Marx, la historia mundial como lucha de clases y con la revolución es el proceso por el cual el proletariado llega a una conciencia real de la necesidad de trascender la sociedad burguesa, de sí mismo como libertad en cuanto que la lucha de clases es el progreso de la conciencia hacia la libertad, "... La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases... opresores y oprimidos

se enfrentaron siempre,... lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad...”³⁴ pero la conciencia en cuanto teoríapraxis.

Si hay un cambio total en el sistema capitalista; se expande la probabilidad de que la sociedad no enajenada pueda realizarse en un trabajo más digno. Es necesaria una nueva sociedad que enfatice el objetivo humano, posibilitando el desarrollo del individuo y las potencialidades humanas.

No se trata únicamente de eliminar una situación en la cual los desposeídos están atados a la explotación sino igualmente de la dominación interactiva y concomitante de la producción y la naturaleza material o sensible. Se trata de que la clase trabajadora llegue a ser su dirigente consciente en razón de la cual el libre desarrollo de las fuerzas productivas consigue un control extenso y multilateral del todo. De modo que la conciencia se comprende a sí mismo cuando logra desplegar unidad del pensamiento con la objetividad; cuando logra entender que el trabajo se convierte en forzamiento; cuando el trabajador no se pertenece a sí mismo, solamente recupera su capacidad de trabajo para el día siguiente.

Marx y Engels expusieron la problemática de la libertad de un modo totalmente diferente a todo el pasado filosófico. Desde el punto de vista del marxismo la libertad humana se exhibe en tanto problema de la superación práctica de la alienación, se trata del ejercicio completo del dominio de los productores sobre el producto y de la realización consciente del estado de su situación de vida. La libertad no es una actitud teórico contemplativo hacia la realidad, es una forma del proceso social de vida práctica. La relación real del hombre se expresa en la libertad humana lo más importante de la libertad reside en que es un proceso colectivo del ejercicio del dominio del hombre sobre su

³⁴ Carlos Marx, Engels F. **Manifiesto del partido comunista**, (Pág. 7 – 8).

condiciones de vida. Esto es muy distinto al enfoque pre-marxista que había sustentado la libertad en el individuo aislado del intercambio de mercancía³⁵.

La libertad es vivida por la clase obrera meramente para permanecer en condiciones de realizar sus trabajos forzados y así llega a deshumanizarse por completo. Se cosifica convirtiéndose en mero apéndice del mecanismo productivo. Esperar la libertad de los trabajadores en tales condiciones es completamente ilusorio. El fin es salir de esas circunstancias para afirmarse como seres humanos y con un elevado grado de libertad; solamente con la revolución es posible superar este estado que ahoga a la clase proletaria y en el fragor de la lucha va acrecentando su conciencia de la necesidad de ser libres, de luchar por la libertad.

II. III. –

La Alienación Histórica

Con la caída del régimen feudal surge una nueva y más perversa forma de dominación; surge un prototipo de hombre caracterizado por su espíritu de riesgo y movido por un gran apetito ilimitado de ganancia o de dinero. El progreso material que habrá de originar una modernidad indiscriminada solamente por el afán de dinero conducirá a un proceso creciente de alienación del hombre respecto de su entorno natural y cultural.

Durante el progreso material aparecerán las máquinas, pero la máquina es un esclavo que sirve para crear otros esclavos. El poder de la razón traerá la consecuencia de un poder que se ejerce a través de la máquina y de la técnica con la barbarie de que ese poder se vuelve contra el mismo hombre porque le va creando necesidades ilusorias. Además, le

³⁵ Véase. Gottfried Stiehler, **Dialéctica y Praxis, un análisis del “Lado Activo” en la Filosofía Premarxista y Marxista**, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1975. (Pág. 210)

priva de su función crítica. De modo que la misma noción de alienación se le torna necesaria.

La nueva mentalidad a partir de la práctica del trabajo y del producto del trabajo que a su vez se transforma en mercancía lo desarregla o trastoca todo. Ciertamente la naturaleza debe ser trabajada y recreada para lograr un éxito concreto en este mundo y enfatizar el favor del hombre mismo llamado para afianzarse armónicamente con la naturaleza.

El sistema capitalista escindió al hombre con respecto a la naturaleza. Si bien es claro que constantemente domina la naturaleza a través de la ciencia, hay una gran ausencia en el sentido de lo religioso (en donde todo forme parte de una gran importancia, consideración y respeto); en su cosmovisión se separa de la naturaleza. Las creaciones del hombre se vuelven contra él, se le enfrentan en un fenómeno de alienación histórica total.

El orden capitalista impone el particularismo en la economía subyugando la hegemonía estatal a los intereses particulares económicos. Todo esto genera ineludiblemente en la conciencia de los seres humanos una equivocación en el desarrollo ético espiritual; debido a que es un estado de zozobra que el individuo se ve afectado inconscientemente en el trato con los demás, consigo mismo y con el todo. De manera que la filosofía democrática queda subordinada a la propiedad privada en función del establecimiento jurídico según la cual todos los propietarios son iguales entre sí. Así se consolida la enajenación porque el obrero carece de todo medio de producción y tiene que vender su fuerza de trabajo durante un número de horas al día con lo cual su persona queda subordinada a su función de fuerza de trabajo.

El proletariado se origina como una clase totalmente alienada por el particularismo social de la propiedad privada. De esta forma la clase proletaria surge como una clase cuya

emancipación como clase pasa por afirmar el universalismo social contra toda forma de alienación.

La humanidad es irracional porque su vida descansa sobre el egoísmo y la propiedad privada siendo la destrucción del individualismo mal entendido el fundamento para racionalizar la vida humana. Esto es posible tan sólo si se organiza como clase por sí a través de sindicatos, etc.; y como para sí en el sentido de reconocerse en tanto vanguardia por una sociedad superior a causa de que la enajenación no será un factor predominante en la sociedad.

Históricamente se puede ubicar la alienación con la religión, ella constituye la base de toda organización social en cuanto proceso natural de unificación de los individuos. Lo que ocurre es que hubo una inversión en la cual el hombre quedó postrado a los dioses. En ***La Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel*** Marx reconoce:

La abolición de la religión en cuanto dicha ilusoria del pueblo es necesaria para su dicha real. La exigencia de abandonar sus ilusiones sobre su situación es la exigencia de que se abandone una situación que necesita de ilusiones. La crítica de la religión es, por lo tanto, en embrión, la crítica del valle de lágrimas que la religión rodea de un halo de santidad. La crítica no arranca de las cadenas las flores imaginarias para que el hombre soporte las cadenas sin fantasías su consuelo, sino para que se despoje de ellas y pueda recoger las flores vivas. La crítica de la religión desengaña al hombre para que piense, para que actúe y modele su realidad como un hombre desengañado y que gire en torno de sí mismo y por lo tanto en torno de su sol real, La religión es solamente el sol ilusorio que gira alrededor del hombre mientras este no gira en derredor de sí mismo (pág. 102)

Justamente la misma falta de transparencia en las relaciones sociales actúa como (causante de la enajenación religiosa. Ahora bien; estas al igual que las fuerzas ciegas de la naturaleza se enfrentan al hombre con la misma furia. Se considera lo correcto no anular la religión cuyo principio es connatural al hombre y primigenia ya que es una tarea inútil y no es el núcleo del problema, además es estéril de antemano. El caso es que Marx cuestionó la religión ilusoria y como ideología manipuladora de los fines reales y la dicha real. Esto se logra mediante la superación de las fantasías ilusorias que ha calado en la conciencia de los

individuos a través de la historia y por eso no es libre porque no se le ha permitido ver la problemática en sí. El problema no reside en la crítica al fenómeno religioso mismo, sino al hombre pasivo y víctima del fanatismo religioso.

La enajenación religiosa es un producto social cuya raíz se encuentra en la conversión del hombre en mercancía dentro del sistema capitalista. El hecho de que todo cuanto produzca el proletariado le resulte ajeno y extraño al no verse reconocido en su obra implica que entre la religión manipuladora. Marx consideró que el proceso reflejo religioso del mundo real o religiosidad se desvanecería cuando la circunstancia de la vida cotidiana representaran para los hombres relaciones claramente racionales entre ellos y con la naturaleza. Marx demuestra que el centro tiene que ser el hombre y no a la inversa³⁶ “La raíz del hombre es el hombre mismo” Marx en su artículo redactado en los anales franco – alemanes precisó que el proletariado había encontrado en la filosofía sus armas espirituales³⁷ Esto permite al hombre encontrarse a sí mismo.

Después la enajenación adquirió dimensiones sofocantes porque en la sociedad burguesa el proletariado pone su vida en el objeto; pero ya su vida no le pertenece a él, sino al objeto. Es decir poner en el objeto significa trabajo, actividad así que la raíz básica de toda forma de enajenación es la económica que a su vez posee su expresión en la propiedad privada.

Marx insiste constantemente en que el obrero se encuentra frente al capital como un creyente ante la religión, con el mundo real invertido e irreal, como los pies puestos sobre la cabeza. Esta terquedad en la enajenación ya presente en sus primeras obras es insistente

³⁶ Marcuse Herbert, **Razón y Revolución**, “... El comunismo es <<la apropiación real (Aneignung) de la esencia del hombre por y para el hombre,... es el retorno completo y consciente del hombre a sí mismo como ser social,... como ser humano>> Es la solución verdadera del conflicto del hombre... con el hombre...” (Pág. 280).

³⁷ Marx Karl – Arnold Ruge, **Anales – Franco Alemanes**, ed. Martínez Roca, año 1970, Barcelona, España, pág. 116.

en el sexto capítulo inédito del primer tomo del capital³⁸. Esta insistencia no es casual sino totalmente pertinente y coherente con su tesis de que solamente mediante la expropiación finaliza el proceso de desalienación humana. La expropiación de los expropiadores significa la superación histórica de la propiedad privada de los medios de producción y de todas sus consecuencias.

Para Ludovico Silva la intención originaria de Marx fue crear una conciencia emancipada, suministrar una forma de análisis en donde lo concreto mostrara sus determinaciones:

En tanto el hombre no se reconozca como tal y no haya organizado el mundo humanamente, su comunidad tendrá la forma de alienación: sujeto de esa comunidad, el hombre es un ser alienado de sí mismo. Los hombres son esos seres alienados no en la abstracción, sino en tantos individuos reales, vivientes, particulares. Tales individuos, tal comunidad. Decir que el hombre está alienado de sí mismo es decir que la sociedad de ese hombre alienado es la caricatura de su comunidad real, de su verdadera vida genérica; que su actividad se le manifiesta como un tormento, sus propias creaciones como una potencia extraña; su riqueza como pobreza, el lazo profundo que lo une al otro hombre como un lazo artificial y la separación con respecto al otro como su verdadera existencia... (Silva Ludovico: *La alienación como sistema*, pág. 62)

En la sociedad burguesa el capital es un privilegio dado que no alcanza a todos los sujetos, sino tan sólo a grupos aventajados. El capital se convierte en una pesadilla que empobrece a la clase obrera y lo aliena. Esta aberración se originó con la superación de la organización social matriarcal. El hombre primitivo no estaba enajenado porque sus intereses eran los de su comunidad. No existía propiedad privada, clases sociales antagónicas ni Estado. Ahora bien; con la aparición de la propiedad privada centralizada, por medio de la dote matrimonial femenina, en pocas familias masculinas apareció la primera clase explotadora y dominante. A partir de ese momento el hombre se escindió en amo y esclavo. Justamente se había dado un paso decisivo hacia el despliegue de la alienación en todas sus formas.

³⁸Véase. Marx C. *El Capital*, F.C.E. Bogotá, Colombia 1977. (Pág. 150-159)

Para encubrir la realidad, la clase dominante necesitó de una ideología³⁹ que encubriera la realidad y, al mismo tiempo, justificara su explotación.

Además con la moral social y la religión se convirtieron en instrumentos ideológicos de la rapacidad. La propiedad privada enajenó al individuo hasta el grado de que su vida no le pertenecía, su trabajo se convirtió en ajeno, las riquezas que producía ya no eran para la clase obrera y su felicidad se la dio al amo. El Estado, la riqueza social y la libertad dejaron de pertenecerle al esclavo y sólo le quedaba el derecho de proteger la propiedad privada de sus dominadores.

La propiedad privada, la división del trabajo y la producción mercantil constituyen la triple raíz histórica – genética de la alienación⁴⁰. La división del trabajo se consolidó tanto que se cumplió la separación de trabajo físico e intelectual. Análogamente también la separación del trabajo masculino y femenino. Con el tercer factor, la producción de mercancías y por ende economía monetaria se consolida la alienación.

La alienación social del hombre consiste en que sus productos en tanto riqueza social, etc., se le aparecen como cosas raras a él, cosas que apabullan a su propio creador. El trabajador dependiendo de su patrón genera enajenadamente mercancías que incrementarán la felicidad y riqueza y por ende el poder del opresor – explotador. Así reproduce las condiciones que permiten su existencia como explotada. De modo que el obrero se pierde

³⁹ “Las ideas dominantes... son... una formación social específica cuya función, históricamente considerada, ha consistido hasta ahora en justificar y preservar el orden material de las distintas formaciones económico – sociales...” pág. 16. Luego más adelante dice: “... La ideología... autogeneran necesariamente las sociedades en cuya estructura haya relaciones de explotación... a fin de justificar idealmente su propia estructura material de explotación, consagrándola en la mente de los hombre como un orden “natural” e inevitable, o filosóficamente hablando, como una “nota esencial” o quiddita del ser humano” ídem pág. 19 (Silva Ludovico, **Teoría de la Ideología**, ed. Nuevo Tiempo, año 1978, Caracas, Venezuela, Pág. 16 – 19).

⁴⁰ “... en la obra de Marx persisten e insisten tres factores histórico – genético de la alienación del hombre: la División del Trabajo, Propiedad Privada y la Producción Mercantil. ... constituyen hoy más que nunca, el cuadro de variables que nos explican la alienación como fenómeno histórico y, por tanto superable mediante la superación de los factores materiales en cuestión...” Silva Ludovico, **La Alienación como Sistema**, ed. Alfadil Ediciones / Colección Trópicos, Caracas, Venezuela, año 1983, pág. 346

en la tarea por culpa de la alienación, además la vida del proletariado que debería ser humana se deshumaniza porque acrecienta un capital que no es más que trabajo alienado acumulado. Y no conforme con esto la alienación requiere de la fetichización de los productos que el hombre crea o genera. Marx nos aclara que las mercancías no poseen una vida propia así como ellas mismas no pueden determinar su propio valor. Pues esto no deriva de una relación física existente entre objetos derivados en mercancías. El ser social toma esta situación como una realidad objetiva dejándose llevar por la apariencia sin percatarse del verdadero proceso en que se constituyen las mercancías no se da cuenta que es la convención social la que le atribuye de manera subjetiva esta cualidad a los objetos en que le va adjudicando valor, se invierte un proceso natural porque se obvia al trabajo que las produce y que es éste precisamente el generador del valor. A esta distorsión Marx le adjudica precisamente una inversión de la conciencia⁴¹.

Como no puede ser dominado las riquezas sociales, el Estado y la cultura, etc., por detentarlo los depredadores entonces es substituido por un fetiche que representa falsamente a los objetos deseados. Con el fetiche se expresa impotencia por estar el obrero dominado por los productos.

El sistema capitalista se evidencia como un sistema racional, es su apariencia con la que oculta su irracionalidad. Muestra su máscara no su rostro, esta apariencia es ideológica porque la clase poseedora del capital la hace pasar como si fuera realidad. En verdad esconde la desnaturalización del hombre.

⁴¹ Véase. Marx Karl, **El Capital**, (Pág. 36 – 47)

Al sistema capitalista le conviene para perpetuar la enajenación y su apariencia de racionalidad explicarse su sistema como antropológico⁴². Cada punto de llegada o logro histórico significa un nuevo recorrido, una nueva batalla para superar dialécticamente un proceso enajenado que se pretende perpetuar.

Lo más importante del problema de la enajenación histórica es que no se convierta en el futuro en una tragedia predominante y omniabarcante en la relación social. La característica del hombre alienado para que en el futuro no se reproduzca y el ser humano sea denominado como tal consiste: en acabar un trabajo externo y no perteneciente al proletario. Se busca un trabajo en la cual se sienta en lo suyo y formando parte de su vida.

Es necesario un trabajo donde el obrero esté feliz y orgulloso de sí mismo para no arruinar su cuerpo y su espíritu. Un cuerpo arruinado es peor que una máquina porque al menos este privilegio de la ciencia fue diseñado para el trabajo duro y sin descanso. Si se consigue un espíritu no arruinado entonces recobrará su verdadera personalidad porque está bien en su labor. Es decir, se logra un trabajo voluntario y no forzado.

Ahora bien, si el forzamiento es anulado puede satisfacer necesidades propias y no la del patrón dueño de los medios de producción y lógicamente logra recuperar la pertenencia de su trabajo porque ya no será alquilado y podrá forjar su destino humanamente; se rescatará así las funciones humana como factor dominante. De modo que se sentirá libre en tanto

⁴² “... Si para Marx desde el principio, hubiese sido la alienación un rasgo antropológico, algo inherente a la naturaleza humana, ¿no resultaba absurdo preocuparse por la desalienación del hombre, por la revolución social?” pág. 113, “... En Hegel, el mundo objetivo y externo es, en cuanto tal, una alienación, desprendimiento o exteriorización de la Idea absoluta. Consecuencia: la desalienación no puede darse sino en el plano ideal, puesto que el plano material es de por sí y para siempre “esencialmente” alienado...” pág. 133. “... la alienación del hombre no es el producto de cosas como la propiedad privada o la división del trabajo, sino el producto de un alejamiento del hombre con respecto a su “esencia”. Detrás de lo cual, ideológicamente disimulado, no hay otra cosa que la afirmación de la alienación como algo esencial al ser humano, una determinación antropológica y metafísica que niega de plano toda posibilidad concreta de desalienación...”133 y sigs. (Silva Ludovico, **Marx y la Alienación**, ed. Monte Ávila Editores, Caracas, Venezuela, Año 1983. pág. 113 y 133 -134).

hombre en donde recuperará su dignidad. Siendo optimista la enajenación será superada porque es un hecho histórico.

III.- LA UNIDAD DE ESPÍRITU Y TOTALIDAD EN HEGEL Y MARX.

Hay dos visiones de peso que se han expuesto de Hegel y Marx. Desde el punto de vista de la historia los dos pensadores siempre quisieron asumir la unidad del espíritu y que el hombre se moviliza dentro de una totalidad debido a que forma un todo orgánico con la historia, es decir, con la realidad porque él es un ente⁴³ activo y no pasivo.

Hegel plantea la razón en tanto espíritu del mundo, regimentador o lo que gobierna al mundo. La razón va adquiriendo paulatinamente peculiaridades de manera concreta en las sociedades, entiende Hegel la razón como espíritu de mundo al concretizarse como idea que haya una forma de evidenciarse históricamente.

El Estado es el fundamento concreto del espíritu del mundo. Este espíritu se evidencia a través de un ente concreto (Estado) cuyo fin consiste en superar las delimitaciones individuales, en el bienestar colectivo. La función del Estado es superar las contradicciones y los intereses mezquinos a favor de la colectividad y así frenar los abusos y miserias entre los integrantes o miembros de las sociedades, de modo que estas puedan crecer en aras del interés comunitario en tanto fianzadora o garantía de la razón. Teniendo como función esencial lo de devenir elemento colectivo, habilitándose a sí para encaminar el Espíritu del Mundo.

Sin embargo, en Marx vemos la crítica a este proyecto que no pudo realizarse porque no están dadas las condiciones maduras necesarias. Su cuestionamiento es en denuncia al sistema capitalista que ha aniquilado al espíritu humano. Cuando Marx habla de la religión

⁴³ Ente activo: "... el hombre activo que modifica el ambiente, entendiendo por ambiente el conjunto de relaciones de que cada individuo singular entra a formar parte. Si la propia individualidad es el conjunto de estas relaciones, hacerse una personalidad significa tomar conciencia de estas relaciones y modificar la propia personalidad significa modificar el conjunto de estas relaciones... Además, el simple hecho de tener conciencia más o menos profunda de ellas ya las modifica..." (Gramsci Antonio, **Introducción a la filosofía de la praxis**, Ed. Península, primera edición 1970, Barcelona España, Pág. 22).

se refiere a la del templo que se ha apoderado del hombre donde todo está regimentado y desnaturalizado y en torno a una jerarquía muy estricta.

La negación del espíritu es el capitalismo, allí se obtiene la destrucción de él. Esta es la razón por la cual se ha generado una crisis en el hombre que solamente sabe relacionarse con cosas, con objetos. Su realidad son las cosas. Los valores, la verdad, la justicia y las virtudes ya no forman parte de la realidad. No obstante, y a pesar de todo este problema no ha dejado que el espíritu se desarrolle. Desde el seno del capitalismo el espíritu queda esclavizada y sometida porque el capitalismo se convirtió en la religión del templo, se vivía y se vive para el templo no se vivía para la idea de un hombre desalienado. El templo como servidor del orden establecido es una manera de manipulación de la conciencia, se convirtió en un aparato de dominación ideológica.

Marx también plantea que los hombres hacen su propia historia no arbitrariamente elegidas por ellos mismos, sino en circunstancias dadas y heredadas del pasado. Estas circunstancias son a la vez sus condiciones personales de clase y las condiciones históricas de su clase en un momento dado. Así mismo en Hegel el individuo es de su pueblo, de su mundo, así en tanto pertenece al único espíritu universal que forma sus sustancia y su esencia⁴⁴. Esto se aprecia claramente en la página 70 de *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia*.

De la misma forma que en Hegel el individuo histórico es un activista del absoluto y combate para realizar el universal. En Marx es el combate de los individuos aislados lo que

⁴⁴ “... Los hombre son perezosos, necesitan organizarse,... en corporaciones, en ligas; después íntimamente, en el pensamiento, en la voluntad... de una incesante continuidad y multiplicidad de estímulos exteriores... Normalmente las dos clases del mundo capitalista crean la historia a través de la lucha de clases cada vez más intensa. El proletariado siente su miseria actual, se halla en continuo estado de desazón y presiona sobre la burguesía... se hace cada vez más consciente de su propia potencia... para devenir árbitro de su propio destino...” Gramsci Antonio, **La Revolución Contra el Capital**, edición milanese, Italia, 1917, Pág. 3.

conduce a constituir una clase. Los individuos crean las condiciones de existencia de su clase. Las clases crean las determinaciones, es decir la esencia misma de los individuos⁴⁵. Esta idea se encuentra también plenamente desarrollada en *La Ideología Alemana*. P. 64

Así como Hegel enseñó que no hay progreso más que por la falta de conciliación del espíritu con la naturaleza y por la estimulación indefinida de la necesidad; dado que necesidad y pasión forman el dinamismo de la historia. Igualmente para Marx no hay historia más que de lucha de clases función motriz de la historia.

Marx en semejanza con Hegel plantea el desarrollo de la libertad con el desarrollo de la conciencia de la unidad. Para tener libertad es fundamental un despliegue axiológico que genere una expansión del espíritu donde el hombre se plantee el problema de la desalienación y la superación de las cosas. Este es el centro de la verdad y además que los valores van a contribuir a un desarrollo humanístico.

Cuando se plantea el problema de la superación de la inmediatez en Hegel y Marx. Hegel evidencia que el ser se va llenando de determinaciones para poderse elevar a etapas superiores y así vencer y dominar sus miserias. Marx ve el problema en la óptica del capitalismo que va produciendo una masificación. Una sociedad es contraria al mercado, en una sociedad hay un sistema de valores, en el mercado el individuo vive para sus propios intereses y su propia inmediatez. No hay conciencia colectiva, está aletargada en un mundo de cosas. Entonces es imprescindible que el hombre supere su aletargamiento y empiece a relacionarse con valores porque el progreso es evaluado por lo económico y por ese sendero se va directo a la oscuridad.

⁴⁵ “El individuo perecedero tiene en su Yo más que a él mismo; tiene al hombre, al espíritu, al ser...” (Lefebvre Henry, **El Materialismo Dialéctico**, Ed. elaleph - Pléyade 1961, 1999, Paris, Francia. Pág. 123.

Marx intenta decir que la necesidad de un verdadero progreso humano significa y lleva a la superación de ideas y conceptos. Justamente esto se va perdiendo en la sociedad burguesa que va produciendo constantemente alienación por todas partes. Ninguna sociedad se desarrolla con individuos replegados en sí mismos y apegado a las cosas sino con ideas. Es necesario el despliegue de una nueva conciencia y es por esto que su propuesta revolucionaria lleva a un reconocimiento, a un despertar de la humanidad y un replanteamiento futurista de la historia humanamente creadora ajustada a ideales y valores con un proyecto de vida superior donde haya interés por la sabiduría. La sabiduría va generando mayor concreción.

La doctrina de Hegel es una filosofía de lo concreto enfatizando que no se trata de lo concreto en el sentido vulgar o del dato inmediato del conocimiento sensible. Cuando se refiere a lo concreto es en el aspecto de acrecentamiento, es decir de la totalidad construida dialécticamente a partir de sus momentos, momentos que deben ser abstraídos de los datos inmediatos confusos, de lo contrario todo permanece indeterminado.

La gran matriz epistemológica en Hegel toma en cuenta la totalidad construida dialécticamente con sus momentos y relaciones en la cual estos no se comprenden sin aquella. Superar la inmediatez consiste en un desarrollo que culmina con el Espíritu Absoluto que se corporiza en el concepto. Allí se logra la identidad del sujeto y el objeto o de ser y pensar. La verdad está en ese ámbito. No es un camino edificante sino doloroso no obstante cuando se consigue el objetivo hay satisfacción.

El sujeto va acumulando distintas experiencias porque quiere conocer el mundo o su objeto. La búsqueda del objeto es la búsqueda de sí mismo; sujeto y objeto forman una totalidad inseparable. Pero Marx ve una tensión entre capital y trabajo en la cual la fuerza de trabajo va adquiriendo distintas experiencias. Se da cuenta de que le ha sido arrebatado

el objeto de su trabajo (plusvalía). Entiende en la lucha que la búsqueda de la plusvalía es la búsqueda de sí mismo de su vida como trabajador y de la conquista de la unidad

Hegel tangencialmente bordea el materialismo en el sentido de filosofía de la praxis porque el camino de la libertad pasa por el siervo quien transfiere en el objeto natural su negatividad mediante el trabajo. Con su actividad crea un mundo humano que se origina del mundo natural sin embargo lo modifica y así se cambia él mismo. En la plusvalía (objeto) se ve a sí mismo como sujeto, se reconoce en él (autoconciencia).

Es cierto que la dialéctica hegeliana es la primera en intentar superar el dualismo o la separación entre sujeto – objeto y por tanto el fetichismo. En Hegel se logra a través de la lógica. El hombre en tanto obrero desaparece para dar paso al concepto (mistificación lógica); el obrero se esfuma y no hay superación quien supera la inmediatez es la mistificación lógica.

En la relación Hegel – Marx se observa unidad diferenciada, de continuidad y luego ruptura. La ruptura no desecha lo precedente, se trata de una superación dialéctica. No se trata de dejar a un lado el logro del concepto o de la idea pero se debe seguir avanzando a los problemas de la praxis en la sociedad burguesa. Lo que se anula y supera no conduce a la nada.

Marx conserva lo esencial: la idea de un sentido de la historia independiente de la conciencia que tienen de ella los individuos y que se realiza en la medida en que tengan a través de sus actividades. Se puede “caminar con la cabeza” dándose cuenta de que no es suficiente llegar hasta allí sino de “caminar con las piernas del proletariado”. No es suficiente que el espíritu guíe al mundo a la conciencia de sí porque no es el espíritu quien trabaja sino los trabajadores. La historia no es la progresión dialéctica del Espíritu tomando

posesión del mundo, se necesita la toma de posesión progresiva de la Naturaleza por el trabajo humano.

Lo que toma lugar del espíritu es la actividad de producir del mundo. Hay una conciencia progresiva de sí misma a medida que las fuerzas de producción se despliegan hasta lograr el proletariado colectivo como autor en la cooperación de todos con todos; del mundo y de sí mismo. El núcleo de la historia no es la presencia en sí del espíritu al final de los tiempos sino la imposibilidad que hay para un ser que es producción del mundo, de aceptar que esta productividad le sea escamoteada.

En lo que respecta al ser con el sujeto en el caso de Hegel; la solución estará dada por el reconocimiento absoluto de ellos (de ser con sujeto) y esto quiere decir una historia como realización del sujeto. Así Hegel ve en toda objetivación signo de enajenación. Toda objetivación no es más que el no reconocimiento del sujeto con el objeto de modo que Hegel no sale de ese atasco. La objetividad no es necesariamente signo de enajenación. El proletariado libremente se ve atrapado en las condiciones perversas de dominación del capital y se enajena. No hay libertad de la enajenación como auto saberse del espíritu sino como auto saberse en un proyecto histórico de clase, su negación de sí.

Hegel y Marx cada uno desde su punto de vista entendieron el fin de la filosofía en el sentido de una realidad toda en forma de unidad. La realidad va más allá de la apariencia, es un todo dialéctico. Hegel conducirá este punto de vista al todo de la realidad unificada idealmente en el absoluto. Marx hará de toda la realidad económica una sola unidad real o sea la última instancia de la realidad social e histórica haciendo de la realidad natural e histórica una sola realidad. Lo que puede haber de espíritu en la realidad y en la historia es el producto de condiciones materiales tanto de la naturaleza y de la historia. Toda la dialéctica idealista no es sino el traslado a la esfera de lo ideal de algo que anterior y

actualmente está ocurriendo en el espacio de lo material. Esta esfera de lo material es defendida por el Estado para garantizar estabilidad.

Cuando Hegel dice que todo lo racional es real significa un logos recorriendo todo lo real, cuanto más trayecto lleva culminado más se perfecciona hallando al Estado al final del recorrido del logos racional. Ese Estado alcanza el nivel máximo racional. Pero ese nivel máximo racional es imperfecto y parasitario siendo un obstáculo en la sociedad burguesa. Ningún Estado es una esencia necesaria es una manifestación perecedera de la historia. A mayor participación del colectivo se evidencia la necesidad de la anulación del Estado para dar paso a formas de autogobierno enfatizando al trabajo y reivindicándolo

Marx no ve la unidad del Estado en la síntesis porque ontológicamente hay una división entre dirigidos y dirigentes; también entre la formalidad y el contenido concreto. No hay universalidad sino particularidad. En la sociedad dividida en clase no puede existir la razón universal unificante sino la contingencia a favor del gran capital. El Estado no está regido por la sagrada razón en totalidad, priva las facticidades irracionales.

Lo positivo en Hegel es que ha pensado la totalidad de la historia y la totalidad de la humanidad. Se ha logrado elevar las experiencias de la humanidad a conciencia explícita. Pero Marx señala que la promesa de la realización de la totalidad ética es una promesa incumplida. Se trata de determinar en qué condiciones en el desarrollo histórico es posible realizar este anhelo del hombre concebido por el sistema hegeliano. La totalidad y unidad queda reducido al pensar abstracto y la crítica de las ideas filosóficas. Marx busca la solución de la unidad de espíritu y totalidad en las condiciones sociales y políticas.

III. I- El Desarrollo de la Libertad con el Desarrollo de la Conciencia de la Unidad

El concepto de subjetividad fue un momento necesario para la realización plena de la libertad y desarrollo del espíritu, también significó una crítica a la positividad porque ella representa un límite impuesto a la vida. El encuentro de la subjetividad en Hegel representó un principio rector en la organización social – política de la vida espiritual dado que la razón es una conclusión totalizante hacia un fin absoluto.

El espíritu en su despliegue histórico no se detiene en la destrucción y construcción incesantemente, es decir la historia posee un desarrollo dialéctico interno en la cual hay desaparición para luego transformarse en otras más ricas y llena de contenido (dialéctica histórica). El contenido profundo de la libertad lleva en sí el germen de un nuevo estadio para ir avanzando al encuentro de hechos histórico dentro de esa visión racional histórica porque eso son los pueblos y Estados donde el espíritu va hacia un fin último donde el mundo es regido por la razón.

La libertad es el principio fundamental posibilitador de la historia porque solamente teniendo conciencia de ella es posible ser libre (libertad racional) como primordial para objetivarla a través del Estado. Sin embargo se necesitan condiciones objetivas para ejercerla, esa condición la da el espíritu paulatinamente, se va desplegando progresivamente hacia la totalidad en un final encuentro o reconciliación del hombre con la realidad. Cuando se logra un hombre reconciliado con la realidad, hay una total superación de todo proceso (unidad de contrarios). Las fases históricas ocurren dialécticamente progresando hasta la realización de la libertad, todo esto es un entramado histórico.

Carlos Marx tomó de Hegel la fenomenología dialéctica enfatizando la existencia humana social e histórica, el todo o la totalidad unidos así como también los procesos que

dialécticamente forman la totalidad se derivó de Hegel. Los seres humanos se transforman en actores conscientes – creadores de su propio destino y de lo que ellos asumen serán las condiciones naturales externas que es la base fundamental donde el individuo se interpela a sí mismo y entonces se hace consciente de los grandes cambios y de un anhelo de libertad para realizarse como hombre social en su individualidad.

Marx enfatizaba en la forma libre y auto consciente de la vida porque no escinde al hombre de la realidad como sí lo hace el capital a través de la mediación y la necesidad del trabajo asalariado (antagonismo: capital – trabajo). Esto trae como consecuencia que el dinero, el mercado y el confort están fetichizados y fuera del control humano. El valor de uso queda a un lado no es predominante, dado que la capacidad productiva humana no adquiere ni reproduce libre y auto conscientemente las condiciones de existencia social, enfatizando la importancia del valor de uso o lo social de modo secundario. El movimiento de la historia humana se muestra como la relación de la subjetividad humana, con las fuerzas de producción objetivas porque allí existe el núcleo para lograr la conciencia de la unidad social.

La propia historia humana, se plantea en Marx dialécticamente hacia un punto en la cual el auto conocimiento de la totalidad y su diferenciación permiten a los seres humanos darse cuenta libremente de ellos mismos ya que hay una interacción creativa auto consciente productiva con el ambiente social productivo.

De lo que se trata es de productos sociales sujeto de la creación humana libre y no la alienación humana. Sólo el proletariado puede representar la conciencia universal del todo diferenciada dialécticamente. La unidad dialéctica de la humanidad con el ambiente planetario, es el inicio posibilitador de la liberación y de la plausibilidad de liquidar al proletariado llenándose de nuevas cualidades y romper las cadenas que lo atan. Liquidar al

proletariado significa la negación a sí mismo y elevar la conciencia de la unidad; si el proletariado no se liquida a sí mismo queda atrapado en la positividad y nunca será libre, es necesario que se dé la negación para llegar a la transformación.

La unidad del hombre (proletarios) con el ambiente es compleja y costosa en donde se dan las luchas de clases que es el motor histórico. El despliegue hacia la unidad no discurre en línea recta sino en espiral o a través de catástrofes y transformaciones, productos de los impulsos internos del desarrollo causado por la contradicción de fuerzas diversas que actúan en el seno de una sociedad dada. Esta contradicción es inevitable porque los intereses no coinciden entre los actores en pugna; además sus proyectos son distintos y el desarrollo de la libertad complementario uno de otro.

Las fuerzas (impulsos) internas en tensión se resuelve parcialmente en el Estado ya que esta tiene como fin el interés general. La sociedad obtiene del Estado protección para los intereses particulares. El Estado se convierte en garantía de que todos mantengan los privilegios regidos en el derecho privado; de modo que el Aparato Estatal se concibe como centro unificador de significados sociales, así es la única forma posible de libertad para los miembros de una sociedad.

La idea anterior conduce a un Estado racional donde se impone el supremo interés de la sociedad con lo cual se racionaliza las diferencias contradictorias de la sociedad civil; este Estado racional es consciente de sí, necesaria y fortalecedora del espíritu de la sociedad. Pero por haber clases antagónicas el Estado racional se convierte en irracional y parasitario – burocrático.

Marx hereda de Hegel un punto crucial relativo al Estado: su dimensión ética porque encarna y garantiza al colectivo. Pero el Estado está determinado por la realidad económica y social. Lo brillante en Hegel es que parte del derecho a la propiedad individual para

construir el derecho a la propiedad colectiva. Sin embargo no llega hasta las últimas consecuencias que Hegel no pudo avizorar porque partió del idealismo.

Como la sociedad es muy dinámica Hegel construye el Aparato Estatal para dar respuesta a los conflictos y lograr unidad social que se debilita en las contradicciones de la sociedad burguesa. Hegel y Marx reconocen la miseria y la riqueza como polos irreconciliables de la sociedad dividida en clases antagónicas. Aún así no se observa en Hegel la lucha contra la miseria porque su ideología está encarnada en la burguesía y a pesar de que reprocha a la sociedad burguesa no ser capaz de erradicar la pobreza, su solución a la acumulación capitalista injusta reside en la conciencia moral de igualdad y fraternidad.

El sujeto o substrato al que Marx dirige su atención es el hombre. Marx no se apoya en el criterio idealista donde la atención está en la idea, el hombre es autor y productor del mundo histórico y social. Entonces el Estado es un predicado y no el sujeto social máximo. Lo que antes era sujeto ahora es predicado y viceversa.

Marx toma los elementos vitales de Hegel representado en la “alienación”, “amo – siervo” y “conciencia infeliz” porque su centro de atención es el hombre. Precisamente la conciencia infeliz es una conciencia escindida buscando unidad para ser más libre. Ser más libre significa y es concebida como unidad del individuo en comunidad; es decir mayor libertad cuando se sabe uno con lo objetivo porque no depende de algo extraño a él; todo esto es un largo proceso histórico.

El proceso de la historia es el proceso mediante el cual el hombre desarrolla sus cualidades humanas y una vez realizado su humanidad puede volver a la unidad (perdida) entre él y el mundo. Así se cumple la concordia del hombre consigo mismo, del hombre

con el todo. Hegel había dicho que “lo verdadero es el todo”⁴⁶ pero los principios de la razón no parecían coincidir con el orden social y político existente. Con mucha razón Marx indicará que existe en el mundo humano una irracionalidad, una inadecuación respecto de la idea, desajustado, carente de armoniosidad respecto a la totalidad. Se evidencia que todavía no se ha alcanzado la totalidad para lograr la racionalidad.

El logro de la totalidad quiere decir un proletariado que pueda apoderarse de la propiedad debido a que está desposeído y carece de ella y no es libre ni es persona. Las causas de esta situación pueden buscarse en las investigaciones hechas por Marx y Engels en *el origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Si la propiedad es la manifestación exterior de la persona libre, el proletariado debe, asociadamente, tomarlo para sí y resolver el problema de la plusvalía equitativamente.

La realidad sociopolítica está llena de contradicciones que no ha sido resuelto ni conciliadas especialmente lo relativo a la acumulación del capital. Es necesario llevar a cabo la coincidencia entre los hechos y la razón en el plano social y político. Como la sociedad está dividida en clases antagónicas irreconciliable, la libertad se convierte en un concepto abstracto. La libertad de cada uno está determinada por la situación de clases y tomando en cuenta las capacidades o necesidades individuales concatenado a lo social. Marx explica en su libro *Grundrisse* lo siguiente: “Los individuos desarrollados universalmente, cuyas relaciones sociales, así como sus propias relaciones comunales (*gemeinschaftlich*) están, por tanto también subordinadas a su propio control comunal, no son producto de la naturaleza, sino de la historia” (Pág. 162) (Carlos Marx, **Grundrisse** –

⁴⁶ Mondolfo Rodolfo, **Sócrates**, ed. universitaria de Buenos Aires, 1965, (Pág. 43).

Fundamento de la Crítica de la Económica Política Martin Nicolaus, New York: Penguin books 1973).

Es en la historia como lucha de clases donde se resuelve el antagonismo de las clases sociales para lograr el control comunal y poder desarrollarse. De esta forma se supera el carácter abstracto de la libertad y poder dar la entrada a individuos más elevados. Así se puede lograr la conciencia de unidad de espíritu y desarrollo de la libertad. Según la cita anterior las condiciones de la clase trabajadora no es una fatalidad sino histórica. El individuo posee un don genérico de realizarse, es un creador de sí y de su entorno, entiende de su potencialidad como ser activo, él se sabe libre y poseedor para afirmarse. La positividad no es antropológica sino histórica, es posible el desarrollo de la libertad con el desarrollo de la conciencia de la unidad para superar el sistema capitalista.

III.II. La Superación de la Inmediatez en Hegel y Marx.

El ser inmediato es superado a través de la esencia⁴⁷; sin embargo es una superación que mantiene la percepción sensible porque se evidencia en ella y por ella. La esencia es el ser elevado o superado en su inmediatez es decir es la negación en el mundo de lo inmediato. La esencia tiene como obstáculo de sí mismo la pequeñez de su ser o intermediación de ella. En *la lógica* de Hegel es sumamente claro e ilustrativo este argumento.

La esencia es velada al pensar por esta razón parece pero no aparece. Marx desde otro punto de vista lo plantea. Si la esencia es el ser superado en su inmediatez; el ser que se supera dentro de la evidencia sensible se trata de un ser que se eleva pasando de la recolección al mundo del trabajo al cambio de la naturaleza, por esto le coloca su esencia.

⁴⁷ “... La medida superada es la esencia, o el “ser retornado de su inmediatez y de su relación indiferente con otros a la simple unidad consigo”. La esencia superada (puesto que ella debe manifestarse, como Razón de ser, principio de existencia determinada, totalidad de determinaciones y de propiedades, es decir cosa) es el fenómeno. Superados, el Fenómeno y la Relación mutua de las determinaciones, propiedades y partes de la cosa, se vuelven actualidad o substancialidad, por lo tanto causalidad, acción recíproca. La noción sobrepasa a la realidad o a la substancialidad. Superada la noción se vuelve objetividad que supera a la vez la idea. La idea al superarse sale de sí, se aliena”. (Lefebvre Henri, **El Materialismo Dialéctico** año 1939, ed. pléyade Buenos Aires y elaleph, París, pág. 20

La esencia es producto de contradicciones. Marx cuando enfoca la esencia lo plantea desde el punto de vista humana (esencia humana) porque ella no es un abstractum domiciliado en el individuo sino el conjunto de las relaciones sociales que paulatinamente va superando su propia inmediatez, es en las relaciones sociales dinámica donde la esencia obtiene su efecto en el continuo elevarse.

Hay una dialéctica ontológica en la cual suceden contradicciones en el ser, nada es aislado y sin sentido por ser totalidad – relación, esto se cumple en oposiciones que van prefigurando el despliegue al absoluto según Hegel y en Marx a la superación del trabajo asalariado en tanto forma más refinada de esclavitud de que conozca la humanidad. En ambos pensadores la dialéctica es crucial para el avance del ser humano. De los tres momentos del proceso dialéctico el momento de la síntesis o negación de la negación tiene que ver con la superación, esta superación contribuye a que la razón y la realidad manifiestan su verdadera coincidencia.

La coincidencia se fundamenta en que la universalidad de la razón genera un orden a la realidad natural y social. Sin este orden es imposible superar la inmediatez de las sensaciones ni la edificación de una comunidad humana en la cual las relaciones sociales estén equilibradas. Pero como hay distintas formas de ser en su desenvolvimiento dialéctico partiendo de las oposiciones, del conflicto y de la superación de las contradicciones se va conformando la historia con un fin preciso; lograr mayor libertad.

El poder de dar forma a la realidad conforme a las potencialidades supone el actuar acorde con el conocimiento de la verdad. La realización de estos planes corresponde al sujeto que es dueño y señor de su propio despliegue y comprende sus potencialidades propias como las del mundo exterior. El mundo exterior ofrece unas limitantes imposibles

de desconocer, a medida que la humanidad va progresando aumentan las posibilidades de dar mayor forma a la realidad y es posible lograr lo que con anterioridad era inimaginable.

Superar la inmediatez es una búsqueda que debe pasar por la negación de la negatividad de los hechos que bloquean el despliegue del potencial del hombre, la inmediatez cierra las posibilidades de una sustancia, es necesaria la realización de la razón para que sea posible un mundo donde los hombres hayan superado la enajenación. Se trata de una filosofía consciente de su papel histórico; tiene que develar las formas de enajenación que impiden a los hombres superarse.

La razón para realizarse supone una crítica de la sociedad burguesa cuyo mercado penetra y escinde todas las esferas de las relaciones: hombre – hombre y hombre – naturaleza. Esta producción burguesa no está en función del desarrollo del género y los individuos solamente sirven a las necesidades de la productividad. La posición social del individuo, su modo de vida, su libertad están determinados por el valor de sus mercancías.

Los conflictos causados por los desgarramientos, las contradicciones que implica la lógica del mercado tales como el que la mayor parte de los seres humanos se sientan negados en lo que debería ser fuente expresiva de sus facultades creativas son abono para el progreso. El incremento de la riqueza material en su conjunto y su uso no es para la satisfacción de las necesidades de la clase obrera sino para el despilfarro y su empleo destructivo. Este modo de actividad es la condición del hombre en la inmediatez de su relación con el mundo exterior porque su alcance espiritual y social es pura miseria psíquica y del alma, es un ser desincorporado de su acervo biosicosocial, no vive en comunidad, su entorno es ajeno e incomprensible para él.

El despilfarro y el empleo destructivo de los recursos se superan develando la esencia de la realidad, el pensamiento debe trascenderla en su inmediatez y colocarse en una dimensión distinta de la realidad inmediata concreta.

Siendo consecuente con la idea anterior la superación del capital requiere de la abolición del trabajo y del proletariado; del trabajo en tanto mediación general. El trabajo actividad, los productos – utilidades, etc. son elementos ligados a instancias transhistóricas, presentan como contenido en sí y por sí mismos los principios de superación de esas formas de dominación.

A propósito de la mediación general puede ser conocimiento de modo que el mundo objetual posee una inmediatez que se sobrepasa ubicando en el reconocimiento la noción relacional; mediar significa instalar los objetos en la red de la realidad en términos totalizadores que hace posible la desestructuración de la inmediatez de clase burguesa. La mediación constituye la producción real del objeto, su significación en tanto finalidad en el proceso de apropiación de la red de lo real.

La mediación se puede entender en tanto categoría objetiva – ontológica que debe estar en cualquier realidad independiente del sujeto o conocimiento de él. Esta es una categoría fundamental de la dialéctica sin embargo puede ser reflexiva porque la razón supera el plano de la inmediaticidad o pobreza de la apariencia y en busca de la esencia necesita construir intelectualmente mediaciones para reconstruir el propio movimiento del objeto. Es decir intentar ir más allá de la aprehensión de una dimensión abstracta de la realidad para poder superar en el nivel de los hechos. El mejor conocimiento de la realidad es efectivo contra la barbarie del gran capital, por eso Hegel culminó su fenomenología para ir más allá de lo inmediato, Marx se esforzó para culminar el *Capital I* de su gran obra para

abrir el camino y contribuir al crecimiento de la clase obrera que de tanto sufrir la explotación no se percataba de ella.

La propuesta marxista considera la inversión de la dialéctica de Hegel, la superación de pensar filosófico en el vocabulario hegeliano significa conservar y anular. Es decir superar la especulación filosófica será hecha por la acción. La propuesta de Marx no es contemplar sino actuar y subordinar el pensamiento a la acción en el sentido de acción sobre el mundo, el cambio de la naturaleza y la transformación por el trabajo es la praxis. Se trata de un sujeto más comprometido con su liberación.

El sujeto es activo en la edificación del conocimiento considerándolo como el resultado de un cúmulo de determinaciones sociales relativas a las relaciones de trabajo y producción. Ahora bien hay una base ontológica formada por la espontaneidad propia de la naturaleza particularista de las acciones humanas que acompañan a las reacciones primarias de los hombres a su posterior humanización. En los complejos suscitados por el actuar particular está presente el deseo de superación; es una tendencia objetiva, todo se inicia en la particularidad inmediata y llega hasta las posiciones más generales (elevadas) realizándose en tanto ser para sí.

Los hombres particulares nacen en un mundo constituido y obligatoriamente deben apoderarse de las exigencias de ese mundo para poder vivir y superar esta inmediatez. La inmediatez de la conciencia subjetiva es indicador de vacuidad con pobreza de contenido. El hombre particular es creado en sociedad a través de la resolución dialéctica del conflicto y de un devenir en la moralidad⁴⁸ y la asociación civil. Esta realidad reconstituye lo dado

⁴⁸ “... Hegel ha distinguido entre la moralidad como moralidad subjetiva y la moralidad como moralidad objetiva. Mientras la primera consiste en el cumplimiento del deber, por el acto de voluntad, la segunda es la obediencia a la ley moral en tanto que fijada por las normas, leyes y costumbres de la sociedad, la cual representa a la vez el espíritu objetivo. Hegel considera que la mera buena voluntad subjetiva es insuficiente.

inamovible de la condición humana sin la cual no es posible mejorar significativamente, por ejemplo, esto ocurrió en la época feudal donde lo dado inamovible no estaba concebido con posibilidades de cambio.

Reconstituir lo dado supone una lucha de vida o muerte por el deseo de confirmarse a sí mismo y por más libertad, sin embargo en Hegel el vencedor debe contentarse con esclavizar al vencido para confirmarse él. En Marx no se trata de esclavizar al otro sino de lograr la desalienación humana. La dificultad de Hegel para lograr la superación radica en no ir más allá de la enajenación⁴⁹, porque él consideraba a la enajenación idéntica a la objetivación, por ser propio de la condición humana y no podía trascenderla; tuvo que venir Marx para darle un carácter histórico a la enajenación y así generó grandes expectativas en la lucha por la libertad.

Marx supera la tesis de Hegel según la cual la verdadera libertad y la realización necesitan apego y obediencia al derecho abstracto de Kant⁵⁰. Él enfatiza los grandes problemas económicos de una clase que solamente depende de su fuerza de trabajo. El

... Para que llegue a ser concreto es preciso que se integre con lo objetivo que se manifiesta moralmente como moralidad objetiva. ...” (José Ferrater Mora, **Diccionario de Filosofía**, ed. sudamericana, 1975, Buenos Aires, Argentina, pág. 289).

⁴⁹ “... para Hegel la conciencia infeliz es “el alma enajenada” o “la conciencia de sí como naturaleza dividida” o “escindida”,... la conciencia puede experimentarse como separada de la realidad a la cual pertenece de alguna manera. Surge entonces un sentimiento de desgarramiento y desunión, un sentimiento de alejamiento de alejamiento, enajenación y desposesión. ... todo estado en el cual una realidad se halla fuera de sí en contraposición al ser en sí. ... Marx se interesó por el aspecto “concreto” y “humano” de la enajenación. ... Particularmente... la enajenación del hombre en el trabajo. ... es necesario liberar al hombre de la esclavitud originada por el trabajo que no le pertenece (el “plus” de trabajo) mediante una apropiación del trabajo. ...” (ibídem, pág. 131 – 132).

⁵⁰ “... según Kant ... la instauración general y permanente de la paz ... fin último de la doctrina del derecho dentro de los límites de la razón pues el estado de paz es únicamente el estado de lo mío y lo tuyo en una multitud de hombres vecinos entre sí asegurado bajo leyes, que, por consiguiente, están reunidos en una constitución ... cabe destacar el principio de buena fe ...” (Immanuel Kant, **Sobre la Paz Perpetua**, presentación de Antonio Truyol y Serra, traducción de Joaquín Abellán, ed. Tecnos 1998, Madrid, España, Pág. 7.) y en la página 11 dice: “... El derecho ... es definido por Kant como el conjunto de condiciones bajo las cuales el arbitrio de uno puede ser compatible con el arbitrio de los otros según una ley general de libertad ...”

derecho abstracto es una expresión de los problemas económicos de modo que la verdadera libertad y realización pueden obtenerse resolviendo la inmediatez económica basada en la enajenación.

CONCLUSIÓN

Para concluir, cabe señalar que con Hegel el elemento fundamental de su visión histórica consiste en percibir la Historia como un proceso desarrollado dialécticamente que opera como un continuo progreso evolutivo y una continua resolución cíclica de sus contradicciones. El espíritu en sí y para sí es quien se prepara y se va elaborando un tránsito superior. Hay un pensamiento ocupante en la historia que no puede dejar de pensar nunca, ese pensamiento se va elevando hacia lo universal y en la historia; de modo que la sustancia o lo que es lo mismo la razón es la negación de lo negativo – concreción.

La historia universal filosófica tiene como principio espiritual la totalidad de todos los puntos de vista; su concreción espiritual son los pueblos y su historia. El interés es lo universal o el pensamiento universal. Es decir hay un fin inmanente que consiste en el despliegue de la conciencia de la libertad. Esta libertad es producto de conflictos dialécticos. Por esta razón la dialéctica es esencial en la filosofía hegeliana. Si esto es cierto la *Aufhebung* es un concepto que Hegel utiliza para indicar preservación de todos los elementos de verdad aceptables en la contradicción cuyo objetivo es elevar los elementos en cuestión que une a lo verdadero y reconciliar lo destruido donde juega un papel fundamental la razón.

La historia es el movimiento que el espíritu sigue para madurarse y conocerse a sí mismo gracias a la dialéctica; son fases donde el espíritu alcanza la verdad en mayor autoconciencia. La dialéctica hegeliana percibe o aprehende al espíritu absoluto con el fin de la totalidad.

Otro aspecto importante en la filosofía de Hegel es lo relativo al Estado, ella es la razón realizada y adquiere su legalidad y legitimidad porque es un Estado de necesidad y

entendimiento y de orden. Este aparato es la fase final del proceso para conseguir la libertad.

No obstante, su óptica es idealista, porque este proceso se origina, tiene su razón de ser y transcurre progresivamente, orientado por un elemento estrictamente Ideal.

Por primera vez se presentó esta sustancia revolucionaria en la historia que es netamente conservadora. Entendida y supeditada a las pautas socio-política anterior, como la fuerza del momento histórico por el cual estaba atravesando Alemania, operando en la conciencia de Hegel. Que a pesar de estar experimentando un proceso de transformación parecía justificar la autoridad del Monarca.

Las nociones anteriores, que si no se profundizan intrínsecamente parecen ser contraproducentes para ese momento de transición y de transformación del Feudalismo al Capitalismo, y hacia la Revolución Industrial, que removió las bases del orden estructural social, político y económico europeo. Pero fue más bien el pensamiento filosófico de Hegel, el que ejerció una enorme influencia ideológica en las conciencias de los alemanes, e incluso de los europeos en general. Porque Alemania su orden socio-político, era estrictamente rígido y en consecuencia frenaba la libertad de expresión política y de acción transformadora. Por tal motivo, las divergencias y los cuestionamientos de orden político se trataban exclusivamente a través de la Filosofía y de los planteamientos de los filósofos. Cuando se discutían contextualizaciones, en realidad, se estaban discutiendo conflictos e implicaciones políticas reales pertinentes al alcance filosófico, puesto que las inquisiciones filosóficas alemanas redundaban afianzadamente en cuestiones de orden político. La sociedad en que vivió Hegel y en la cual sus condiciones contextuales estructurales demandaban una transformación apremiante, porque su Estado en cuanto al progreso de la libertad era de un ínfimo nivel; entonces, debía ser transformada. Planteamientos

hegelianos, que conllevan una tendencia revolucionaria y que fueron asumidos por numerosos filósofos, quienes los complementaron. Todos los supuestos de la Ideología Alemana involucran las discusiones de los discípulos hegelianos, desarrollando particularmente un elemento de la visión de Hegel. La importancia que se le confiere a la religión en ese análisis y la importancia que obtuvo con los tratados de Feuerbach, como elementos que desmistifican la religión al reconocerla como inversión humana; va a conferir un momento del desarrollo de la discusión que conformó el conjunto de toda una Época Histórica.

Marx se vio en la necesidad de hacer la crítica de todo este ambiente intelectual, que estaba más preocupado de hacer frases y de criticar la religión que de transformar la sociedad y superar la mera crítica de la religión. Se da cuenta que es la crítica de la religión la que ha despejado el camino para plantearse ahora la crítica de la filosofía a través de la praxis histórica del hombre por medio de la política y la economía. La crítica marxista de Marx a Hegel son las siguientes: Si para Hegel el Estado es la realización de la libertad; para Marx es una expresión de clase y de intereses egoístas de modo que el aparato estatal no puede cumplir los intereses de la humanidad. No es un aparato de “orden” sino de desorden y capricho de una clase que posee gran capital. Hegel no cree en la desaparición del Estado, Marx piensa todo lo contrario.

También la conciencia no determina al ser social sino al revés porque Marx está enfocando el problema desde otra óptica muy distinta de Hegel y fundamentadas en la propuesta materialista sin desmerecer la faceta idealista.

En Hegel hay una teleología que supone el espíritu absoluto. En Marx no hay tal enfoque sino la superación de la enajenación. Aunque Hegel plantea la enajenación no logra superarla porque identifica objetivación con ella misma.

La tensión amo – esclavo fue resuelto en la idea, en Marx es en la lucha de clases, de manera que él concibe no como historia de las ideas sino como hechos terrenales, componente real del mundo material. Marx aprovechó el concepto de hombre de Feuerbach para avanzar en la solución de amo – esclavo no atascándose en la negación dialéctica feuerbachana.

A partir de esta premisas de Feuerbach, Marx construye una nueva concepción critica revelando que el estado, la sociedad produce la religión, una nueva conciencia del mundo pero invertida y que la religión es una realización fantástica de los seres humanos, porque el ser humano carece de toda realidad. Indirectamente la lucha contra la religión no es más que esa lucha con el mundo en la cual la religión es su fragancia espiritual.

Su propuesta de la praxis expresa que el mundo a parte de entenderlo e interpretarlo hay que cambiarlo, alterarlo y transmutarlo. Es decir dar el paso histórico de las filosofías de interpretación hacia las ciencias de transformación. En las tesis de Marx se encuentra este conocimiento claro, que le embargaba el espíritu por este razonamiento visionario de transformación histórica. Si la historia es lucha de clases es necesaria la praxis para poder llegar a producciones significativas en el ser humano. Esto posibilita una elevación de la conciencia de la libertad. La libertad no es una actitud teórico contemplativa hacia la realidad, es un proceso práctico histórico por superar la alienación histórica que avasalla a la clase obrera.

Karl Marx se encuentra en la necesidad histórica - el imperativo de los nuevos tiempos - de rebasar el estadio filosófico de la humanidad para dedicarse a transformar prácticamente el mundo, y comprendió que a pesar de los grandes adelantos científicos, la nueva historia no representaría la suspensión de la miseria de los pueblos y de la explotación. Es por ello que se dedica a la tarea ardua de transformar al mundo rebasando el estudio filosófico y

rebasando las contradicciones sociales existentes en los nuevos acontecimientos. Esta actitud por sí sola, representa la denuncia y la renuncia de la alienación. Desde luego por haber descubierto la raíz práctica de toda alienación.

Ludovico Silva, nos insistirá que....”Marx demostró con su vida que su programa transformador no era mera “idea” de juventud; con su obra, demostró las formas prácticas y específicas que en la sociedad capitalista asume el mencionado dominio de los productos sobre los productos” (*La Alienación como Sistema*, Pag.143). Es por ello que la sociedad está sumergida en la alienación, dado que la productividad es inmensa, y está destinada a cubrir las necesidades del mercado, las de la producción, pero no las de los productores.

Se comprende entonces que la filosofía de Hegel, había dado a Marx una pauta teórica general para comprender racionalmente la historia y concebirla como una sucesión de estadios; si en Hegel se trataba de estadios de la Idea o Espíritu, en Marx terminará tratándose de la historia de los Modos de Producción y las formaciones económicas sociales.

Los puntos en los que pudiera haber coincidencias entre Marx y Hegel se refieren al sentido de totalidad, a la enajenación, dialéctica, Estado, el modo de ver la historia y la libertad; son puntos de encuentro con soluciones distintas. Marx tomó de Hegel la fenomenología dialéctica haciendo hincapié en lo humano social e histórica orientado hacia la totalidad.

También la dialéctica del amo – esclavo es muy fructífero en Hegel, pero el Estado hegeliano es una inercia para dar respuesta al esclavo, lo somete a leyes hábilmente impuestas por el amo con lo cual no es posible superar la inmediatez. Marx va más allá de Hegel porque enfatiza los grandes problemas económicos de una clase que depende de su fuerza de trabajo y para liberarse necesita superar su inmediatez.

BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, T. Dialéctica negativa, Madrid, Taurus, 1975
- Althusser, L. La revolución teórica de Marx. Ed. Siglo XXI. México. 1968
- _____. La revolución teórica de Marx, México, Siglo XXI, 1968
- Amóldov y E. Orlova. El hombre y los valores espirituales en el Socialismo, ed. progreso, Moscú, 1981
- Belaval Yvon. Historia de la filosofía (La filosofía Alemana de Leibniz a Hegel), ed. siglo XXI, España 1987
- Bloch, E. El pensamiento de Hegel, FCE, México, 1978
- Engels Friedrich y Georgui Plejanov. Ludwig Feuerbach y el fin de la Filosofía Clásica Alemana, Editorial siglo XXI, Argentina Editores S. A. 1975
- Faure Edgar. Aprender a ser, ed. Universitaria, Santiago de Chile 1973
- Fromm Erich. Marx y su concepto del hombre, brevario del F. C.E. México. D. F. 1994
- Fromm Erich, y otros. La soledad del hombre, ed. monte Ávila, Venezuela Caracas. 1985
- Gandler Stefan. Marxismo Crítico en México Adolfo Sánchez Vázquez y Bolívar Echeverría, ed. F.C.E. – UNAM, México. D.F. 2007.
- Gramsci Antonio. Introducción a la filosofía de la praxis, Ed. Península, primera edición, Barcelona España. 1970
- _____. La Revolución Contra el Capital, edición milanesa, Italia, 1917
- Gottfried Stiehler. Dialéctica y Praxis, un análisis del “Lado Activo” en la Filosofía Premarxista y Marxista, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1975

- Hartmann, Nicolay. La Filosofía del Idealismo Alemán. Fondo de Cultura Económica. México, Distrito Federal.1980.
- Hegel, Jorge Guillermo Federico. La Fenomenología del Espíritu. Editorial Fondo de Cultura Económica, México. D.F. 1990
- _____. Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal, Revista de Occidente. Argentina, Buenos Aires 1991
- _____. Filosofía del Derecho, Ediciones de la Biblioteca Universidad Central de Venezuela. 1991
- _____. Enciclopedia de las ciencias filosóficas, ed. Alianza, 1999
- Herbert Marcuse: Razón y Revolución. Caracas, Editorial Alianza 1972
- Hirschberger Johannes y Luis Martínez Gómez. Hitos en el mundo del pensamiento – Historia de la filosofía, círculo de lectores, ed. Herder Barcelona, España 1968.
- Kant Immanuel. Sobre la Paz Perpetua, presentación de Antonio Truyol y Serra, traducción de Joaquín Abellán, ed. Tecnos, Madrid, España. 1998
- Kofler Leo. Historia y Dialéctica, ed. Amorrortu editores, Buenos Aires, Argentina, 1974
- Lefebvre Henri. El materialismo dialéctico, ed. La pléyade, Buenos Aires, Argentina, 1974
- Lukács, George. Historia y conciencia de clase. Edit. Sarpe. Madrid. 1985
- Marx Karl. El Capital, Editorial Fondo de Cultura Económica, México. D.F. 1977
- _____. Manifiesto Comunista, Alfadid Ediciones, Caracas. Venezuela 1979
- _____. Manuscritos Filosóficos de 1844. Caracas, Editorial Alianza 1997
- _____. Escritos de Juventud, Editorial Fondo de Cultura Económica, México. D.F. 1987
- _____. Trabajo asalariado y capital, fondo editorial Salvador de la Plaza, Caracas Venezuela. 1981
- _____. Tesis sobre Feuerbach y otros escritos filosóficos, Ed. Grijalbo, S. A, México. 1970

- _____. Escritos de juventud, instituto de estudios político facultad de derecho, U.C.V. Caracas 1965

- _____. Crítica del Derecho del Estado Hegeliano, Universidad Central de Venezuela, Caracas. 1980

- Marx Karl. – F. Engels. Categorías Fundamentales: I (1836 – 1844), Ediciones del Rectorado, U.C.V. – 1991

- _____. La Ideología Alemana. Ediciones Pueblos Nuevos, Argentina, Buenos Aires.1975

- Marx Karl – Arnold Ruge. Anales – Franco Alemanes, ed. Martínez Roca, Barcelona, España. 1970

- Mazora Martín. La Sociedad Civil en Hegel, Crítica y Reconstrucción Conceptual, Ed. Del signo, Buenos Aires, Argentina. 2004

- Mondolfo Rodolfo. Sócrates, ed. universitaria de Buenos Aires, 1965

- Mora Ferrater José. Diccionario de Filosofía, ed. sudamericana, Buenos Aires, Argentina. 1975

- Núñez, Tenorio. Introducción a la filosofía marxista, U. C. V. Ed. U.C.V. Caracas 1975

- _____. En defensa de la rebelión, ed. de la biblioteca U.C.V. Caracas 1979

- Saña, H. La filosofía de Hegel, Gredos, Madrid, 1983

- Silva Ludovico. La Alienación como sistema, La teoría de la alienación en la obra de Marx, Alfadil Ediciones/Colección Trópicos, Caracas. Venezuela. 1983

- _____. Marx y la Alienación, ed. Monte Ávila Editores, Caracas, Venezuela, 1983

- _____. Panorama de la alienación en Marx, Nueva Sociedad Nro. 55 Julio – Agosto 1981

- _____. Teoría de la Ideología, ed. Nuevo Tiempo, Caracas, Venezuela. 1978

-S. Radhakrishnan y P. T. Raju. El concepto del hombre, Brevarios F. C. E. ed. México D. F. 1993

-Vásquez Eduardo. Dialéctica e historia, F. H. E. Ed. Monte Ávila, Caracas 1973

-Weil Eric. Hegel y el Estado. Ed. Córdova, Argentina Ediciones Nage Ikop. 1970

-Wellmer Albrecht. Finales de Partida: La modernidad irreconciliable, Ed., illustrated, Fronesis, cátedra universidad de Valencia. España. 1996
